SUPLEMENTO ANIVERSARIO

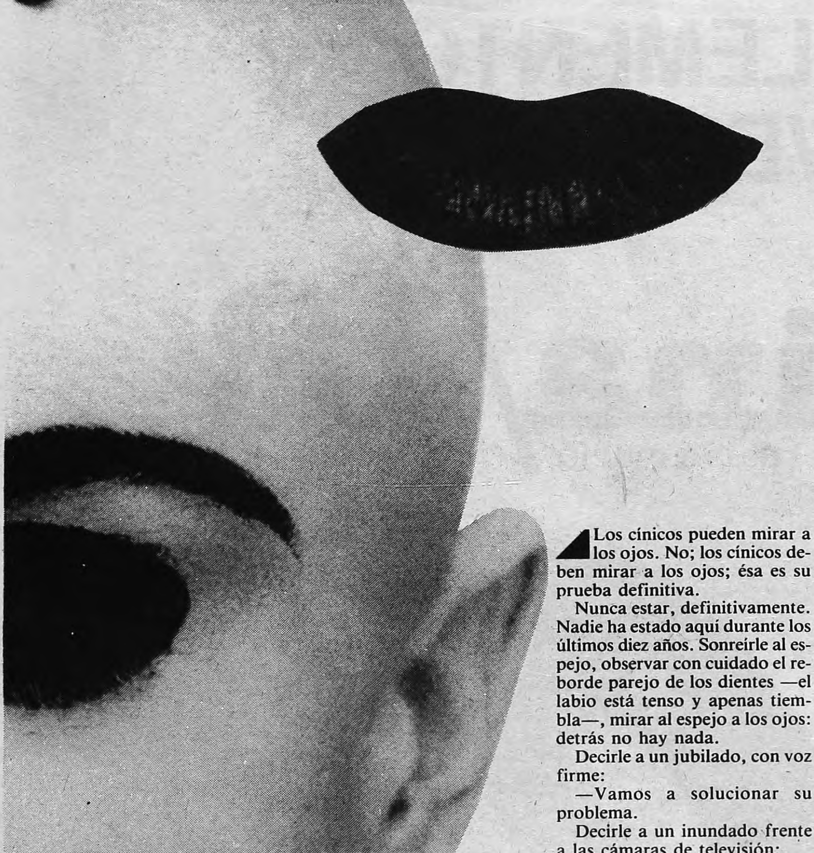
Página/12

el país a diario

6 AÑOS

PALABRAS

Este año, como en cada uno de los seis que pasaron desde que este diario fue voceado por primera vez en alguna esquina de Buenos Aires, el festejo tiene forma de mirada. Lo que se mira no es otra cosa que el camino recorrido. Jorge Lanata, Osvaldo Soriano, Miguel Bonasso, Tomás Eloy Martínez, Mario Benedetti, Eduardo Galeano y Osvaldo Bayer aportan esta vez las perspectivas. Como consigna —como botón disparador— les fue pedida la elección de una palabra que a su criterio designara, subrayara o marcara algún contorno sustancial de estos últimos seis años. En las notas que se publican en este Suplemento —tituladas con las palabras elegidas— hay, entonces, un tono, un color, alguna atmósfera predominante que quiso ser rescatada por cada uno de los participantes. Hagan juego es aquí como decir hagan memoria.





Los cínicos pueden mirar a los ojos. No; los cínicos deben mirar a los ojos; ésa es su prueba definitiva.

Nunca estar, definitivamente. Nadie ha estado aquí durante los últimos diez años. Sonreírle al espejo, observar con cuidado el reborde parejo de los dientes —el labio está tenso y apenas tiembla—, mirar al espejo a los ojos: detrás no hay nada.

Decirle a un jubilado, con voz firme:

—Vamos a solucionar su problema.

Decirle a un inundado frente a las cámaras de televisión:

—A veces Dios nos pone a prueba. Siempre se dijo que la gente de la llanura tenía menos temple. Esta es la hora de demostrarlo.

Decirle a su hijo, durante el desayuno, dejando a un lado la tapa de los diarios:

—Papá no fue. Ellos mienten. Ellos siempre mienten.

Decirle a un militante, del partido que fuera:

—No estaba. No fui. Lo denuncié en su momento. Nadie quiso escucharme.

Los labios levemente tensos. Debe mirarse con cuidado al espejo y pronunciar: Perón. Stalin. Videla. Unión Industrial. Astiz. Comisarios. Guerra. Nación. No hay risa, se puede seguir: Ley. Reforma social. Violencia. Conciencia. Religión. El labio superior está anestesiado. El centro del espejo es la cámara, millones de ojos ingenuos, necesidad de luz, spots en el corazón.

Los profesores anotan al cinismo en la lista de los noventa. Los profesores anotan lo mismo desde hace dos mil años: manotazos de ahogado, cuadros sinópticos, maneras torpes de la razón. El cinismo no es sólo una parte constitutiva de la especie, es también un clima, una enfermedad endémica de la política salvaje, una exageración de la cultura. Importa poco que los poetas Ilya Ehrenburg o Pablo Neruda glorifiquen a Stalin, o el embajador Jorge Asís carraspee menemismo. Unos y otros son sólo cinismo de superficie. Lo aparente —denominación culta de lo falso— se convierte a veces en el único código de convivencia:

Vuelvan a casa, Felices Pascuas.

Nunca me he drogado.

Vamos a levantar las persianas de las fábricas.

Salariazo.

Soy un asturiano, y los asturianos no se rinden.

Esta denuncia es un complot.

Esta denuncia es un complot.

Esta denuncia es un complot.

La cultura de la apariencia forma parte del ser nacional desde mucho antes que Gardel cantara

Feliz aniversario

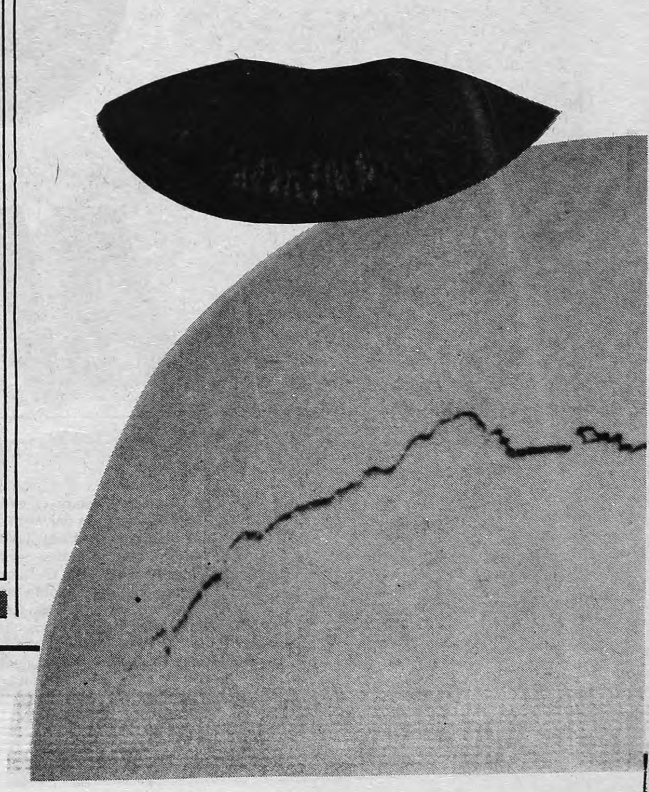
Hace 6 años que son noticia por estar en la calle

Agradecemos a los trabajadores que con su labor diaria hacen posible la existencia de este diario de alcance nacional. A los periodistas, a los fotógrafos, a los que realizan una labor empresaria, administrativa, a los gráficos, a los que realizan la diagramación, a los dibujantes, humoristas y a los que trabajan en mantenimiento, expedición y recepción.

Felicidades compañeros

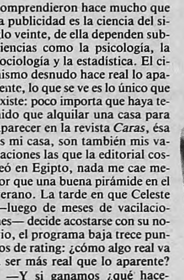
Mesa Provisoria Nacional
CTA

Víctor de Gennaro - ATE • Mary Sánchez - CTERA • Cayo Ayala - SAON • Elido Veschi - APDFA • Roberto Miller - SICA • Alberto Piccinini - UOM (V. Constitución) • Pedro Wasesjko - SUTNA (Sec. Llavallol) • Alberto F. Novoa - Fed. Judicial Argentina • Miguel Zárate - Plenario Nacional de Jubilados



CINISMO

Por Jorge Lanata



Los cínicos pueden mirar a los ojos. No; los cínicos deben mirar a los ojos; ésa es su prueba definitiva.

Nunca estar, definitivamente. Nadie ha estado aquí durante los últimos diez años. Sonreírle al espejo, observar con cuidado el reborde parejo de los dientes —el labio está tenso y apenas tiembla—, mirar al espejo a los ojos: detrás no hay nada.

Decirle a un jubilado, con voz firme:

—Vamos a solucionar su problema.

Decirle a un inundado frente a las cámaras de televisión:

—A veces Dios nos pone a prueba. Siempre se dijo que la gente de la llanura tenía menos temple. Esta es la hora de demostrarlo.

Decirle a su hijo, durante el desayuno, dejando a un lado la tapa de los diarios:

—Papá no fue. Ellos mienten. Ellos siempre mienten.

Decirle a un militante, del partido que fuera:

—No estaba. No fui. Lo denuncié en su momento. Nadie quiso escucharme.

Los labios levemente tensos. Debe mirarse con cuidado al espejo y pronunciar: Perón. Stalin. Videla. Unión Industrial. Astiz. Comisarios. Guerra. Nación. No hay risa, se puede seguir: Ley. Reforma social. Violencia. Conciencia. Religión. El labio superior está anestesiado. El centro del espejo es la cámara, millones de ojos ingenuos, necesidad de luz, spots en el corazón.

Los profesores anotan al cinismo en la lista de los noventa. Los profesores anotan lo mismo desde hace dos mil años: manotazos de ahogado, cuadros sinópticos, maneras torpes de la razón. El cinismo no es sólo una parte constitutiva de la especie, es también un clima, una enfermedad endémica de la política salvaje, una exageración de la cultura. Importa poco que los poetas Ilya Ehrenburg o Pablo Neruda glorifiquen a Stalin, o el embajador Jorge Asís carraspee menemismo. Unos y otros son sólo cinismo de superficie. Lo aparente —denominación culta de lo falso— se convierte a veces en el único código de convivencia:

Vuelvan a casa, Felices Pascuas.

Nunca me he drogado.

Vamos a levantar las persianas de las fábricas.

Salariazo.

Soy un asturiano, y los asturianos no se rinden.

Esta denuncia es un complot.

Esta denuncia es un complot.

Esta denuncia es un complot.

La cultura de la apariencia forma parte del ser nacional desde mucho antes que Gardel cantara "para la gilada". ¿Alguien tomaría en serio a un país que anuncia poseer la avenida más larga, la más ancha y el falo céntrico más alto? Arriba y abajo: Georgie Newbery tiraba manteca al techo en París mientras, en el vertical de la escena, cientos de polacos se hundían cavando los túneles de los futuros subterráneos.

Luego los militares defendieron la Constitución —¿alguien puede imaginar una violación agradable?— y más tarde los pasillos del Banco Central estuvieron cubiertos de oro. Historias dobles: bulines en la calle Posadas para los buenos padres de familia y fusilamientos para acabar con los fusilamientos. El cinismo se acomodó al lenguaje: asesinar derivó en ajusticiar o reprimir; robar devino en apropiación, expropiación o control de situación.

Clinch. Final del juego. Se nos fue la mano. Barajar y dar de nuevo, dar de nuevo. Ahora sí no hay pido que valga. Esta va en serio. En esta ciudad en la que Freud es tan popular al punto de aparecer en los graffittis, olvidamos a los griegos: el mito del eterno retorno.

El diálogo comienza a las cinco de la tarde:

—Esta hoja es blanca.

—Es negra.

—Por favor, le digo que es blanca.

—Es negra.

Seis horas más tarde:

—Es negra, esta hoja es negra.

—¿Será gris?

Es imposible estar tan solo, es necesario estar de acuerdo en algo. En los ochenta, el cinismo adoptó la reiteración, una de los claves de la propaganda.

—Se lo ve tan convencido... le juro que lo votaría.

—Señora, Hitler estaba sinceramente convencido de que había que matar judíos.

—Ay, usted siempre me sale con cada cosa...

Los cínicos de los ochenta comprendieron hace mucho que la publicidad es la ciencia del siglo veinte, de ella dependen subciencias como la psicología, la sociología y la estadística. El cinismo desnudo hace real lo aparente, lo que se ve es lo único que existe: poco importa que haya tenido que alquilar una casa para aparecer en la revista *Caras*, ésa es mi casa, son también mis vacaciones las que la editorial costeó en Egipto, nada me cae mejor que una buena pirámide en el verano. La tarde en que Celeste —luego de meses de vacilaciones— decide acostarse con su novio, el programa baja trece puntos de rating: ¿cómo algo real va a ser más real que lo aparente?

—Y si ganamos ¿qué hacemos? —dicen que dijo el candidato frente a la primera encuesta satisfactoria.

—¿Y qué quiere que les diga?, ¿que van a ganar menos, así quién me vota? —razonaba otro.

La abstracción de la clase política en el cinismo es sólo un lento suicidio; el dinero no sostiene, traiciona.

Del otro lado hay un país: confuso, vivo, temeroso, dividido, solo, esperanzado aun frente a la nada. Los cínicos controlan a milímetro el nudo resbaloso de su corbata, y desconocen un dato elemental: están muertos, la vida está en otra parte.

Feliz aniversario

Hace 6 años que son noticia por estar en la calle

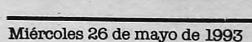
Agradecemos a los trabajadores que con su labor diaria hacen posible la existencia de este diario de alcance nacional. A los periodistas, a los fotógrafos, a los que realizan una labor empresaria, administrativa, a los gráficos, a los que realizan la diagramación, a los dibujantes, humoristas y a los que trabajan en mantenimiento, expedición y recepción.

Felicidades compañeros

Mesa Provisoria Nacional

CTA

Víctor de Gennaro - ATE • Mary Sánchez - CTERA • Cayo Ayala - SAON • Elido Veschi - APDFA • Roberto Miller - SICA • Alberto Piccinini - UOM (V. Constitución) • Pedro Wasesjko - SUTNA (Sec. Llavallol) • Alberto F. Novoa - Fed. Judicial Argentina • Miguel Zárate - Plenario Nacional de Jubilados



Por Jorge Lanata

NISMO

"para la gilada". ¿Alguien tomaría en serio a un país que anuncia poseer la avenida más larga, la más ancha y el falo céntrico más alto? Arriba y abajo: Georgie Newbery tiraba manteca al techo en París mientras, en el vertical de la escena, cientos de polacos se hundían cavando los túneles de los futuros subterráneos.

Luego los militares defendieron la Constitución —¿alguien puede imaginar una violación agradable?— y más tarde los pasillos del Banco Central estuvieron cubiertos de oro. Historias dobles: bulines en la calle Posadas para los buenos padres de familia y fusilamientos para acabar con los fusilamientos. El cinismo se acomodó al lenguaje: asesinar derivó en ajusticiar o reprimir; robar devino en apropiación, expropiación o control de situación.

Clinch. Final del juego. Se nos fue la mano. Barajar y dar de nuevo, dar de nuevo. Ahora sí no hay pido que valga. Esta va en serio. En esta ciudad en la que Freud es tan popular al punto de aparecer en los graffittis, olvidamos a los griegos: el mito del eterno retorno.

El diálogo comienza a las cinco de la tarde:

—Esta hoja es blanca.

—Es negra.

—Por favor, le digo que es blanca.

—Es negra.

Seis horas más tarde:

—Es negra, esta hoja es negra.

—¿Será gris?

Es imposible estar tan solo, es necesario estar de acuerdo en algo. En los ochenta, el cinismo adoptó la reiteración, una de los claves de la propaganda.

—Se lo ve tan convencido... le juro que lo votaría.

—Señora, Hitler estaba sinceramente convencido de que había que matar judíos.

—Ay, usted siempre me sale con cada cosa...

Los cínicos de los ochenta comprendieron hace mucho que la publicidad es la ciencia del siglo veinte, de ella dependen subciencias como la psicología, la sociología y la estadística. El cinismo desnudo hace real lo aparente, lo que se ve es lo único que existe: poco importa que haya tenido que alquilar una casa para aparecer en la revista *Caras*, ésa es mi casa, son también mis vacaciones las que la editorial costeó en Egipto, nada me cae mejor que una buena pirámide en el verano. La tarde en que Celeste —luego de meses de vacilaciones— decide acostarse con su novio, el programa baja trece puntos de rating: ¿cómo algo real va a ser más real que lo aparente?

—Y si ganamos ¿qué hacemos? —dicen que dijo el candidato frente a la primera encuesta satisfactoria.

—¿Y qué quiere que les diga?, ¿que van a ganar menos, así quién me vota? —razonaba otro.

La abstracción de la clase política en el cinismo es sólo un lento suicidio; el dinero no sostiene, traiciona.

Del otro lado hay un país: confuso, vivo, temeroso, dividido, solo, esperanzado aun frente a la nada. Los cínicos controlan a milímetro el nudo resbaloso de su corbata, y desconocen un dato elemental: están muertos, la vida está en otra parte.



YOUNG & RUBICAM

Aunque parezca mentira, en estos seis años, Página/12 hizo que muchos argentinos adoptaran para su desayuno algunas costumbres del clásico modo de vida americano.



Visa saluda y felicita a Página/12 por este sexto aniversario.



Nº I EN EL MUNDO.

En momentos en que la Democracia está puesta a prueba, soportando las acechanzas de los factores de poder y la corrupción, todos los que luchamos por la causa popular debemos defenderla desde nuestros puestos de trabajo.

Felicitaciones a **Página/12**, que en estos seis años de prensa libre y comprometida con los intereses populares, está contribuyendo a la consolidación de nuestro sistema de vida.



MUNICIPALIDAD
DE JUNIN

JUAN MARTINEZ IGLESIAS

CALIDAD DE VIDA

Con Carta Credencial. La tarjeta de compra, de crédito, de efectivo y de servicios, que ofrece a sus socios una innumerable gama de ventajas y beneficios exclusivos. Con cobertura en más de 160.000 comercios de la Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile y una amplia red de Bancos en todo el país, que le permite tener Carta Credencial siempre cerca suyo.
Carta Credencial: Todo para su mejor calidad de vida.



Credencial Argentina S.A. - Cerrito 740 Buenos Aires
Teléfonos: 372/8830/8860/5640/5818

creativa

Este señor es como Usted.

Es ejecutivo, industrial, gerente, profesional, comerciante y productor agropecuario.
Tiene su misma edad.
Es casado y soltero.
Vive en el Interior, en Capital Federal y en el Gran Buenos Aires.
Cuando elige, elige sobre seguro.

En plan de salud se asegura con OSDE BINARIO

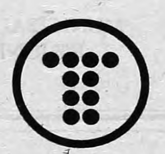




Av. Leandro N. Alem 1067 Piso 6° - Cap. Fed. - Tel.: 313-1021/2907

En Telefónica tenemos mucho que decir.

Desde noviembre de 1990 a marzo de 1993, en Telefónica de Argentina realizamos una **inversión** de más de **1.200 millones de pesos**, una de las mayores en la historia de la Argentina. Instalamos **540.000 líneas**, con el más elevado nivel **tecnológico**. Para conseguir la mejor **calidad** del servicio. Para ofrecer la mejor **atención al cliente**.
Todavía nos queda mucho por hacer, pero en Telefónica tenemos mucho que decir.



Telefónica de Argentina
Hablamos con hechos.

PRAGMA FCB



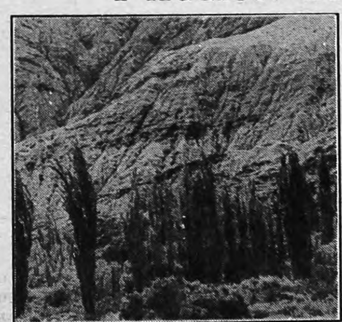
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE JUJUY

DIRECCION GENERAL DE RECURSOS NATURALES RENOVABLES

La Defensa, Conservación y Manejo de los recursos naturales renovables. Entendiendo en la programación, planificación, organización, fizcalización y ejecución de los planes de prevención, control y/o erradicación de plagas y enfermedades de los cultivos, con el objeto de lograr productos de calidad comercial para el consumo del mercado interno y externo.

Alvear 412 - Tel. 22692- (4600)
S. S. de Jujuy - Rep. Argentina

DIRECCION PROVINCIAL DE TURISMO, INDUSTRIA, COMERCIO Y ACCION COOPERATIVA



"Para Ud. que exige lo mejor, donde la vida tiene otro color, Visite Jujuy".

Jujuy
más cerca del cielo
Belgrano 690 - Tel. 28153
(4600) Jujuy - Rep. Argentina

DIRECCION PROVINCIAL DE VIALIDAD

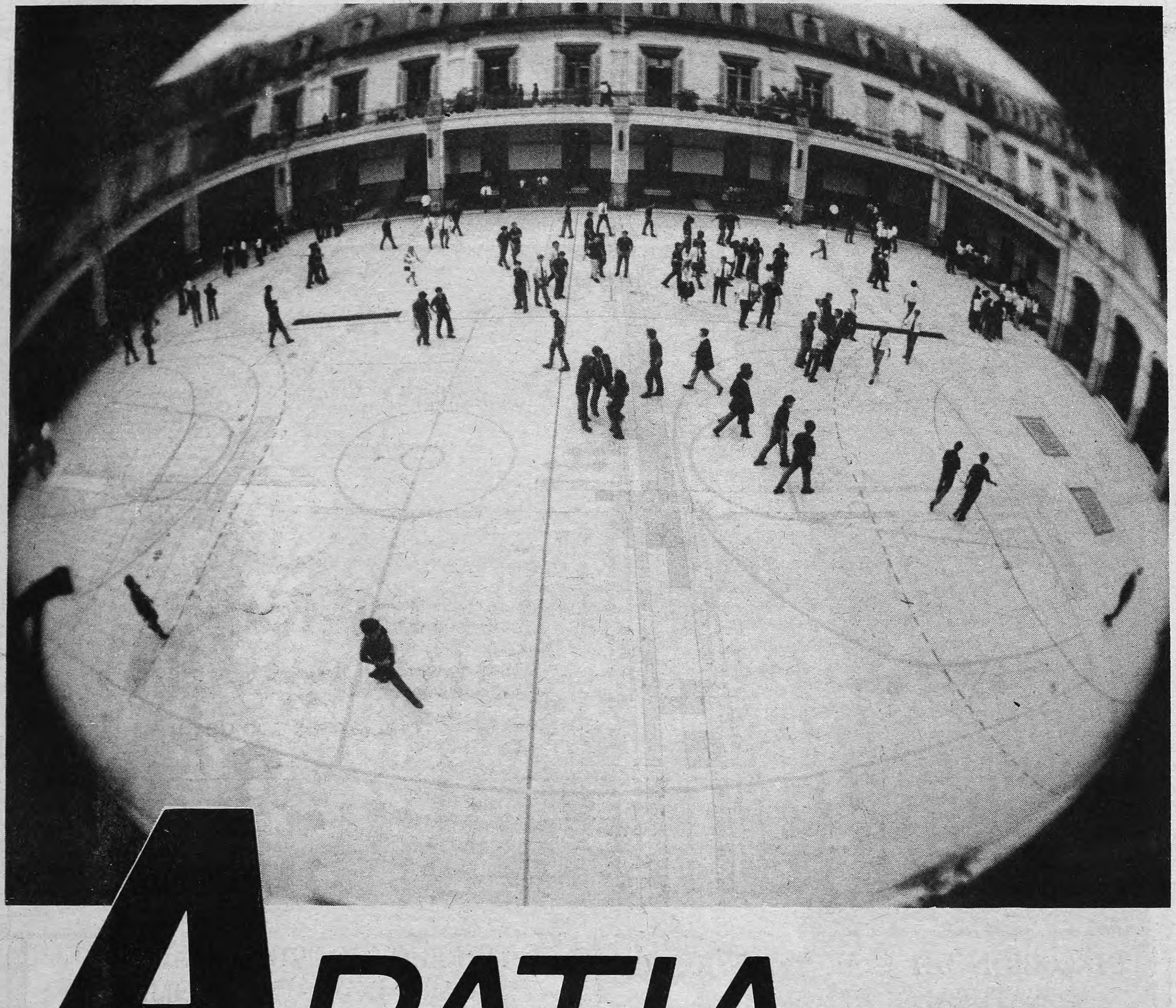
Ruta Provincial Nº 16
VINCULACION
NORTE * NORTE
ARGENTINA * * CHILE
PASO DE JAMA
Provincia de Jujuy



Radio D.P.V.
Canal 1 - Frecuencia característica 2738
Canal 2 - Frecuencia característica 5828
Canal 3 - Frecuencia característica 7760

Teléfono en Paso de Jama Nº 19 - Larga distancia TELECOM

Avda. Santibañez 1601 - Tel. 26704 - Fax 21068
(4600) S. S. de Jujuy - Rep. Argentina



APATIA

Por Osvaldo Soriano

La apatía es el estado de ánimo que acompaña a la consolidación de un nuevo poder sin adversarios que lo inquieten. Terminada la fase más aguda del enfrentamiento argentino con una victoria militar, los dueños del país bajaron las armas y adoptaron procedimientos más acordes a estos tiempos. Atentos al nuevo orden internacional, proponen un nuevo pacto: el reparto del botín de guerra tendrá lugar en un clima de simulación democrática que lo legitime y bendiga.

En los años posteriores al terrorismo de Estado, el flamante sistema emprende otra limpieza: expropiación de los bienes comunes, derogación de conquistas sociales, desocupación masiva, indefensión jurídica, debilitamiento del tejido social. Después del espanto, la incertidumbre. Si el pasado es horrible y el futuro indescifrable, ¿cómo no aferrarse, entonces, a un presente de pura supervivencia?

Después de todo, apartados los militares de la escena, la simulación democrática tiene ventajas nada desdeñables: libertades largamente anheladas, inflación controlable, posibilidad de elegir a administradores y opositores del ajuste. Inhibidos los deseos de solidaridad quedan las utopías personales: dinero, fama, poder; espejismos hallados bajo la ruina de antiguas propuestas que defraudaron a tanta gente. No ha muerto el futuro; es el pasado lo que estamos enterrando. Y como no está muerto, grita desde la fosa. En sus estertores se adivinan todavía sueños y pesadillas que condicionan la formulación de una sociedad mejor.

Hay quienes creen que todo avance es imposible. Desalentados que se niegan a constatar y analizar los cambios que han vivido el país y el planeta. Quizá no advierten la complejidad de un mundo donde se enfrentan sectores opuestos del capitalismo asediados por integrismos religiosos y comunidades arcaicas que evolucionan hacia una modernidad pasiva. ¿No es aleccionadora la mutación de China al libre mercado mientras Estados Unidos reniega del ultraliberalismo? ¿El viraje de todas las Rusias dará un nuevo socialismo o provocará el primer desastre mundial del próximo siglo?

Si la Tierra entera es un tembladeral, ¿por qué la Argentina tendría que ser un páramo en el que florecen las ilusiones y se elaboran las nuevas utopías? El drama mayor no es el ajuste salvaje del menemismo, sino la incapacidad de reformulación del empresariado. Que las izquierdas carezcan de planes después de semejante sangría, de tamaña derrota, es comprensible. En cambio, que el capitalismo "nacional" pretenda perdurar con el facilismo de la especulación, de espaldas a los desafíos tecnológicos, es imperdonable.

De la inercia del lumpen capitalismo, de sus negaciones, se alimentan la apatía de la gente y la sordidez de sus gestores políticos. Nunca nadie había concedido tantas dádivas y prerrogativas al gran capital como este gobierno. El país entero ha sido expropiado y el espectáculo es grotesco: la Argentina tiene los servicios más ineficientes y caros, sus ferrocarriles han dejado de existir, sus rutas han sido regaladas a los consorcios, muchas provincias agonizan, ningún plan ha sido formulado para iniciar obras que pongan a salvo de inundaciones y epidemias a la población. ¿Con qué parque energético podrían alimentarse eventuales emprendimientos industriales? ¿En qué escuelas y universidades se preparan los técnicos de mañana?

El cuento del Primer Mundo, como antes el de la Argentina Potencia, suena a chiste malo aunque todavía hay mucha gente dispuesta a creerlo. La apatía y el conformismo son algunos de los métodos con que se suele reemplazar a la barbarie de las armas. En eso, el nuevo poder ha dado un salto fenomenal.

FOTO

Por Miguel Bonasso



"La boda es la foto", suele decir un amigo mexicano.

Tiene razón, y si no que se lo pregunten a los cubanos del *período especial*. En los tiempos que corren, lograr los ingredientes para un pastel de bodas, aun a través de los vericuetos del mercado negro, suele ser una proeza inalcanzable. Por eso muchas parejas deben conformarse... con tortas de cartón. Especialmente fabricadas para lo que realmente cuenta en una boda, que es la foto.

Claro que tampoco la foto se consigue de un día para el otro. Dadas las particularidades de la cultura popular en la isla y la aguda escasez de materiales, la imagen sacramental de los novios frente al pastel de utilería suele demorarse algunos meses. Las fotos, reveladas en blanco y negro, son coloreadas a mano por minuciosos artesanos. Como existe una demanda descomunal, se habla de parejas que recibieron la foto junto con el primer hijo. Otras, menos pacientes, cuando ya se habían divorciado.

En México, donde no hay *período especial*, lo que cuenta es el *período presidencial*. Fundamentalmente ese momento mágico de la transición entre un período presidencial y el siguiente. Cuando el Número Uno debe elegir al sucesor que se oculta en un selecto grupo de posibles "delfines". Los "tapados", como los denomina el habla popular.

Para un "tapado" no hay nada peor que otro "tapado", pero tiene que cuidarse de manifestarlo. Las zancadillas se hacen en silencio. Y la autopromoción debe ser discreta. Porque, como dice el eterno Fidel Velázquez: "El que se mueve no sale en la foto".

Don Fidel, que tiene 93 años, lleve 53 al frente de la central de trabajadores de México. Se ve que entiende de fotografía.

Perón sabía de fotos un rato largo. En los largos inviernos de Puerta de Hierro, se divertía administrando dedicatorias de una a cinco líneas para jerarquizar o desjerarquizar a los visitantes argentinos que infaliblemente le reclamaban una foto. Una vez Ricardo Rojo, autor de *Mi amigo el Che*, descubrió tras visitar al General que éste no le había dado la prueba irrefutable del encuentro. Llamó a la quinta y pidió la foto. Perón se la mandó al hotel con un señor de ojos azules que se llamaba Lopez Rega. Tan pronto partió el emisario, Rojo rasgó el sobre de papel manila y buscó la anhelada dedicatoria. Para su desgracia decía al calce: "A mi gran amigo el doctor Ricardo *Bravo*, Juan Perón". Transpirando, volvió a marcar el número de la quinta.

—General... —balbuceó— disculpe la molestia...

—Ninguna molestia. ¿Recibió la foto?

—Sí, gracias General. Justamente por eso lo llamaba. Es que puso "a mi gran amigo Ricardo Bravo"...

—¿Y?

—Pero yo me llamo Ricardo Rojo...

—Y bueno... no se preocupe: todos los bravos son rojos y todos los rojos son bravos.

John Major no es peronista sino *tory* como Menem, pero tampoco es lerdo para el tema de las imágenes. El otro día se animó y recibió por fin al pobre. Salman Rushdie, que sigue escondido por la condena a muerte que le enchufó de por vida el imán Jomeini. Pero lo hizo con la clásica picardía británica: lo vio en el Parlamento de Westminster y no en su casa de Downing Street, sin prensa ni testigos inoportunos y, sobre todo, *sin ninguna foto*.

Al término de la reunión, el primer ministro inglés emitió un cortés comunicado "lamentando que Irán no haya anulado aún la condena". Fue un riesgo calculado. Las autoridades iraníes han amenazado reiteradamente al gobierno de Su Majestad con represalias comerciales y políticas si se recibía al autor de *Los versos satánicos*, pero como *no hubo foto*, el presidente Rafsanjani y el ayatollah Alí Jameneí pueden hacerse los distraídos y dar la reunión por *no realizada*.

Prodigios ontológicos de la era posverbal. La palabra ya no cuenta. No le demos más vueltas: la boda es la foto.

FOTO

Por Miguel Bonasso



"La boda es la foto", suele decir un amigo mexicano.

Tiene razón, y si no que se lo pregunten a los cubanos del *período especial*. En los tiempos que corren, lograr los ingredientes para un pastel de bodas, aun a través de los vericuetos del mercado negro, suele ser una proeza inalcanzable. Por eso muchas parejas deben conformarse... con tortas de cartón. Especialmente fabricadas para lo que realmente cuenta en una boda, que es la foto.

Claro que tampoco la foto se consigue de un día para el otro. Dadas las particularidades de la cultura popular en la isla y la aguda escasez de materiales, la imagen sacramental de los novios frente al pastel de utilería suele demorarse algunos meses. Las fotos, reveladas en blanco y negro, son coloreadas a mano por minuciosos artesanos. Como existe una demanda descomunal, se habla de parejas que recibieron la foto junto con el primer hijo. Otras, menos pacientes, cuando ya se habían divorciado.

En México, donde no hay *período especial*, lo que cuenta es el *período presidencial*. Fundamentalmente ese momento mágico de la transición entre un período presidencial y el siguiente. Cuando el Número Uno debe elegir al sucesor que se oculta en un selecto grupo de posibles "delfines". Los "tapados", como los denomina el habla popular.

Para un "tapado" no hay nada peor que otro "tapado", pero tiene que cuidarse de manifestarlo. Las zancadillas se hacen en silencio. Y la autopromoción debe ser discreta. Porque, como dice el eterno Fidel Velázquez: "El que se mueve no sale en la foto".

Don Fidel, que tiene 93 años, lleve 53 al frente de la central de trabajadores de México. Se ve que entiende de fotografía.

Perón sabía de fotos un rato largo. En los largos inviernos de Puerta de Hierro, se divertía administrando dedicatorias de una a cinco líneas para jerarquizar o desjerarquizar a los visitantes argentinos que infaliblemente le reclamaban una foto. Una vez Ricardo Rojo, autor de *Mi amigo el Che*, descubrió tras visitar al General que éste no le había dado la prueba irrefutable del encuentro. Llamó a la quinta y pidió la foto. Perón se la mandó al hotel con un señor de ojos azules que se llamaba Lopez Rega. Tan pronto partió el emisario, Rojo rasgó el sobre de papel manila y buscó la anhelada dedicatoria. Para su desgracia decía al calce: "A mi gran amigo el doctor Ricardo *Bravo*, Juan Perón". Transpirando, volvió a marcar el número de la quinta.

—General... —balbuceó— disculpe la molestia...

—Ninguna molestia. ¿Recibió la foto?

—Sí, gracias General. Justamente por eso lo llamaba. Es que puso "a mi gran amigo Ricardo Bravo"...

—¿Y?

—Pero yo me llamo Ricardo Rojo...

—Y bueno... no se preocupe: todos los bravos son rojos y todos los rojos son bravos.

John Major no es peronista sino *tory* como Menem, pero tampoco es lerdo para el tema de las imágenes. El otro día se animó y recibió por fin al pobre. Salman Rushdie, que sigue escondido por la condena a muerte que le enchufó de por vida el imán Jomeini. Pero lo hizo con la clásica picardía británica: lo vio en el Parlamento de Westminster y no en su casa de Downing Street, sin prensa ni testigos inoportunos y, sobre todo, *sin ninguna foto*.

Al término de la reunión, el primer ministro inglés emitió un cortés comunicado "lamentando que Irán no haya anulado aún la condena". Fue un riesgo calculado. Las autoridades iraníes han amenazado reiteradamente al gobierno de Su Majestad con represalias comerciales y políticas si se recibía al autor de *Los versos satánicos*, pero como *no hubo foto*, el presidente Rafsanjani y el ayatollah Alí Jameneí pueden hacerse los distraídos y dar la reunión por *no realizada*.

Prodigios ontológicos de la era posverbal. La palabra ya no cuenta. No le demos más vueltas: la boda es la foto.

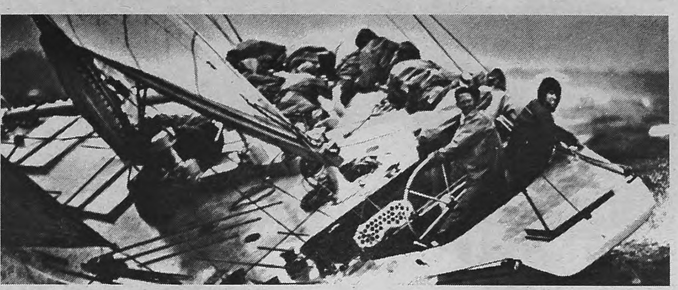
SIEMENS

Nunca antes se ha invertido tanto en las telecomunicaciones argentinas.

A su vez, la industria nacional jamás fué exigida por una competencia internacional tan fuerte.

Estas son las nuevas reglas de juego que están cambiando al país.

Siemens demuestra con hechos que la industria nacional puede competir con éxito cuando hay volúmenes de pedidos significativos en un marco de estabilidad y perspectivas de largo plazo.



Cuanto más dura es la competencia, más gratificante la victoria

Algunos ejemplos:

En el campo de la conmutación pública, estamos produciendo nada menos que 40.000 líneas telefónicas por mes.

En el de la transmisión, instalamos en el país el primer enlace de Sudamérica en técnica sincrónica sobre fibra óptica.

También le hemos dado un fuerte impulso a la construcción de planteles exteriores. Para ello invertimos en capacitación y en el desarrollo de una importante infraestructura.

En nuestro centro de producción de software - el más grande del país - estamos produciendo aplicaciones especiales que también exportamos a numerosos países, entre ellos los nuevos mercados de Europa oriental y Asia.

Todo esto con sabor a victoria, impone sin embargo una gran cuota de sacrificio a la empresa y a su gente.
En Siemens lo aceptamos.
Es una forma de demostrar nuestro elevado nivel de competitividad.

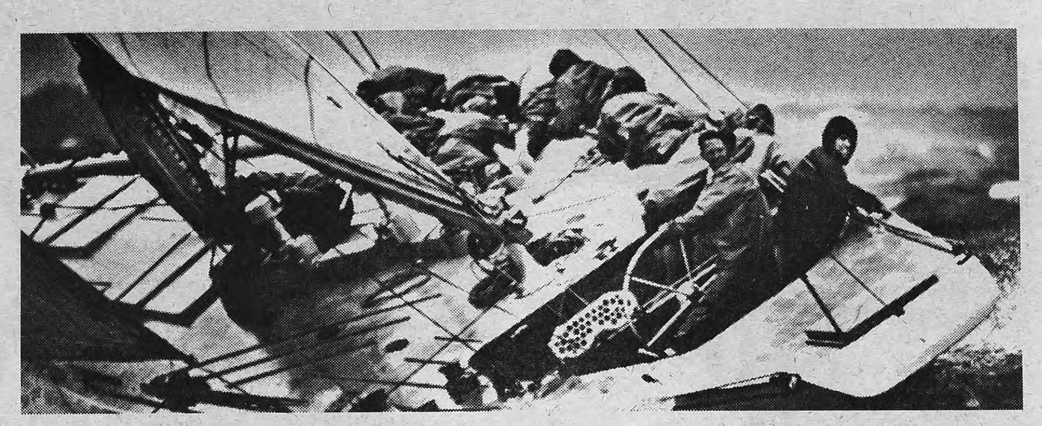
SIEMENS

Nunca antes se ha invertido tanto en las telecomunicaciones argentinas.

A su vez, la industria nacional jamás fué exigida por una competencia internacional tan fuerte.

Estas son las nuevas reglas de juego que están cambiando al país.

Siemens demuestra con hechos que la industria nacional puede competir con éxito cuando hay volúmenes de pedidos significativos en un marco de estabilidad y perspectivas de largo plazo.



Cuanto más dura es la competencia, más gratificante la victoria

Algunos ejemplos:

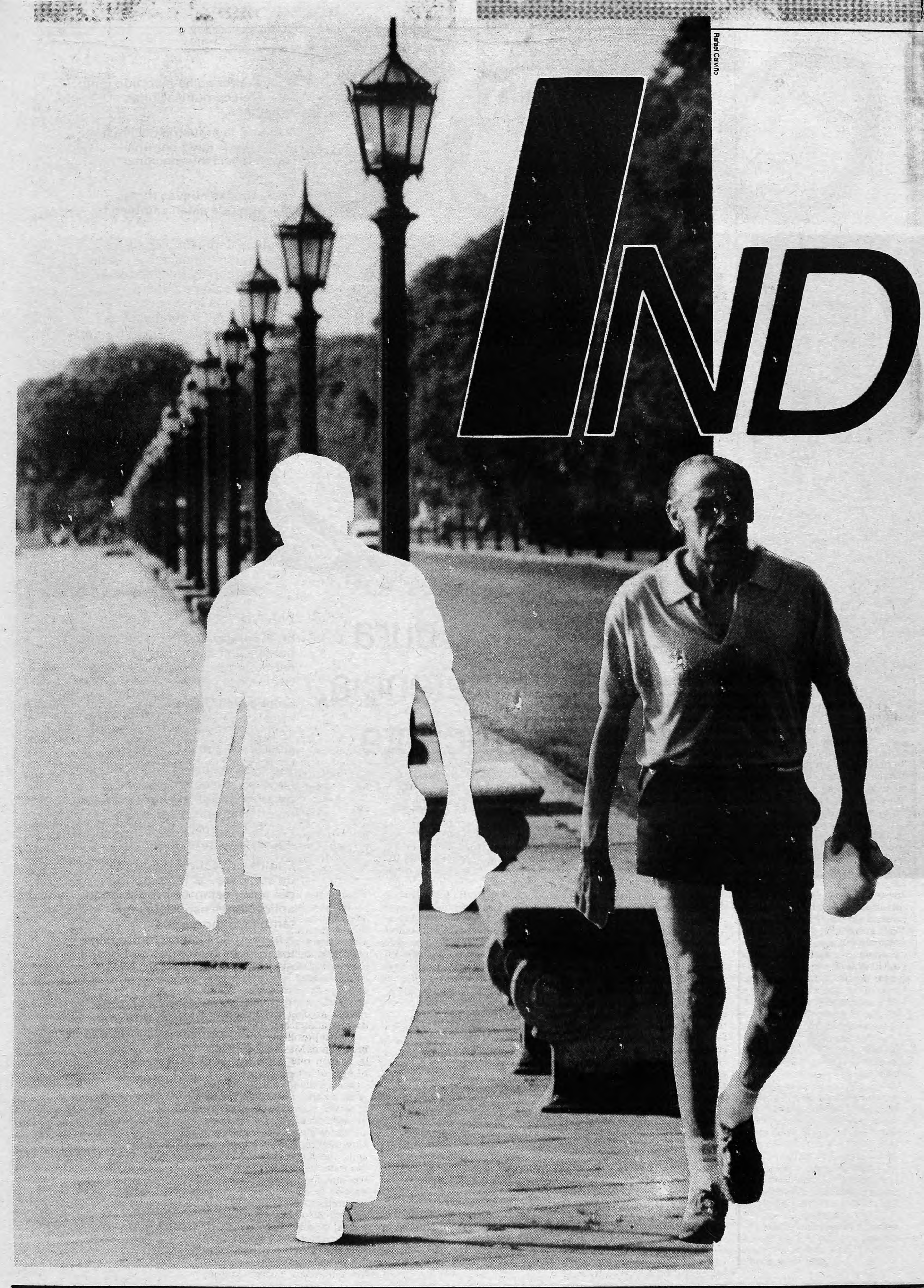
En el campo de la conmutación pública, estamos produciendo nada menos que 40.000 líneas telefónicas por mes.

En el de la transmisión, instalamos en el país el primer enlace de Sudamérica en técnica sincrónica sobre fibra óptica.

También le hemos dado un fuerte impulso a la construcción de planteles exteriores. Para ello invertimos en capacitación y en el desarrollo de una importante infraestructura.

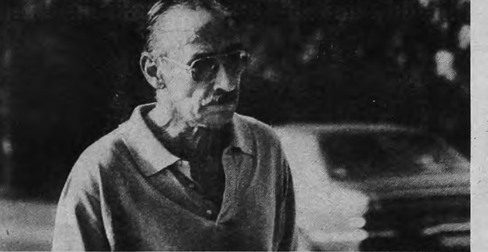
En nuestro centro de producción de software - el más grande del país - estamos produciendo aplicaciones especiales que también exportamos a numerosos países, entre ellos los nuevos mercados de Europa oriental y Asia.

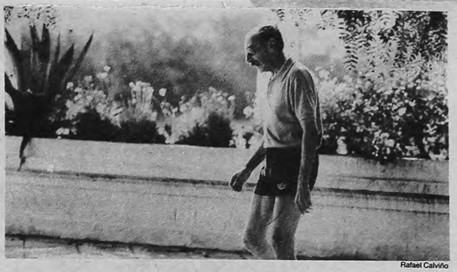
Todo esto con sabor a victoria, impone sin embargo una gran cuota de sacrificio a la empresa y a su gente.
En Siemens lo aceptamos.
Es una forma de demostrar nuestro elevado nivel de competitividad.



Rafael Calviño

Rafael Calviño


Rafael Calviño


Rafael Calviño

INDULTO

Por Osvaldo Bayer

Dos palabras heredarán nuestros hijos y nuestros nietos de nuestra historia, la historia que supimos conseguir; desaparecido e indulto. La primera hace a nuestro pasado. Es la llamada ''muerte argentina'', el método de desaparición de personas, el más cruel de la historia de la humanidad, sin ninguna duda, por sus consecuencias permanentes en sus deudos. Un método que tiene sus antecedentes en la Cosa Nostra. Los maffiosi secuestraban a sus víctimas y luego de ''hacerlos cantar'' los cementaban vivos. Los generales de Videla, los almirantes de Massera y los brigadieres de Agosti ''esfumaban'' a sus víctimas y luego dijeron que casi todos murieron en el terremoto de México. (El general Menéndez, el represor de Córdoba, declaró sin problemas: ''Los desaparecidos, desaparecieron. ¿Dónde están? Y, yo no sé. El que dijo que había campos de detención es un mentiroso. Esos mismos mentirosos ahora dicen: hay desaparecidos. Pero resulta que muchos de esos desaparecidos, aparecieron. Estaban en el Líbano, fueron copartícipes de los grandes secuestros europeos, están en El Salvador o están en París''. Publicado en *Siete Días*, el 3/5/83).

Pero a la palabra ''desaparecido'', la sociedad argentina de los ochenta comenzó a hacerla desaparecer con la palabra ''indulto''. Que tardó en llegar, pero llegó. Para lograr este lavado intensivo de conciencia necesitó dos métodos en que nuestra sociedad está ejercitada a fondo. En 1983, la indignación popular había subvertido a esa sociedad argentina, tan cambiante y tan amiga de los que siempre están en el poder. Más todavía, en setiembre de 1985, en una encuesta realizada por el diario *Clarín*, el 89 por ciento de la población estaba de acuerdo con la condena de los militares culpables de violaciones de derechos humanos. Sólo un 8 por ciento negó ese derecho. De aquellos con educación universitaria, el 85 por ciento dijo sí, y el 12 se pronunció por el olvido; con enseñanza secundaria, el 92 por ciento exigió la condena de los genocidas y el 7 lo hizo por el no; con educación primaria, el 92 por ciento exigió justicia y el 7 lo hizo por el no (16/9/85).

La situación era, pues, casi insalvable. Pero los poderes y sus representantes de esta sociedad santurrona y corrompida hasta los huesos pero vital al extremo y siempre nadando en la superficie no se dio por vencida por la protesta en la calle o por los llamados de algunos intelectuales o curas por los principios éticos, eso tan antiguo que no se usa más desde Getsemaní. Y el método fue genial: primero, el período del gatopardismo, el doble mensaje (sí a todo para que el resultado sea el no, más toda la carga de cansancio y descreimiento: felices pascuas, pero con carapintadas; la casa está en orden, pero con los asesinos haciendo jogging en los parques donde juegan nuestros niños). Y luego de que la fórmula nos sorprendiera a todos con el pie cambiado, la farandulización. Indulto más farándula. El trago fue amargo y el sapo quedó vivo en el estómago.

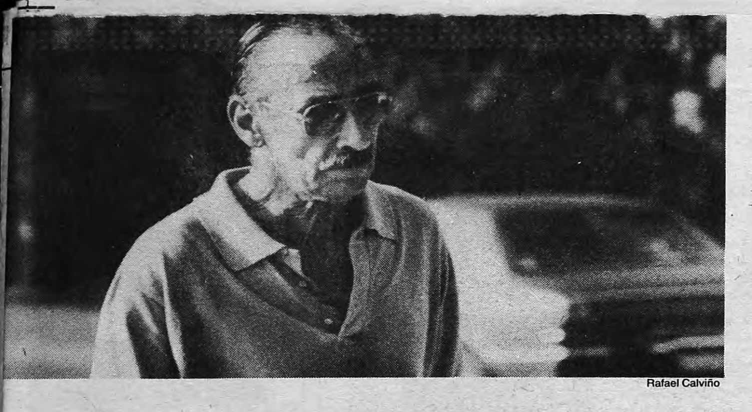
De gatopardistas que votaron en el recinto por el perdón de los verdugos de sus hijos hasta los neofarandulianos del: ¡ni yanquis ni marxistas, neoliberalistas!, el método fue absolutamente eficaz: un poco de purga y un plástico importado de Singapur y los díscolos fueron domados. (Claro está, menos los incorregibles de siempre.)

Pero el sapo permaneció vivo. Quedaron subyacentes muchas preguntas, muchas carencias de coraje civil, una corrupción que llega a la obscenidad. El pueblo argentino quedó herido en el ala. Vuela desde entonces muy bajito. Hasta a veces da la impresión de que sólo es capaz de arrastrarse. Un presidente de la Nación que ni siquiera tuvo la fuerza de ordenar el retiro del teniente Astiz, el oficial felón que se disfrazó de Gustavo Niño para hacerse amigo de las Madres y después entregarlas a sus verdugos, el oficial que pegó un tiro por la espalda a la adolescente Dagmar.

Y otro presidente que dejó libre a Suárez Mason, el general de la Nación que huyó buscando protección en el país del Norte, su mejor aliado, que lo entregó como basura una vez que ya no le servía, y lo hizo televisar en traje de preso común y esposado. El mismo Suárez Mason que ante esas cámaras echó toda la culpa del genocidio a sus camaradas de armas: ''Los responsables eran los jefes de subzonas'', y rogó a los norteamericanos que recordaran que él era ''Suárez pero también Mason'', por su retatarabuelo que había nacido en Estado Unidos. El dueño de la vida y de la muerte. ¡Qué diferencia cuando era el general Carlos Guillermo Suárez Mason, alias ''Pajarito''! ¡Qué ejemplo sanmartiniano! Tales protagonistas para tal sistema de represión mafiosa. Recuerdo el título de **Página/12**: ''Pajarito cantor''. Y el presidente que se decía la reencarnación de Facundo se ensució la mano para indultar al represor fugado y soplón.

Y después del punto final, la obediencia debida y los indultos, la sociedad ya daba para todo. Así vinieron los Barrionuevo y los Triaca, las María Julia y las Adelina, los Patti y los Yoma y las diez horas. Pero también los Rico y los Bussi presidenciables y los Seineldín en jaula de oro para el momento apropiado. Y el retrato de Videla y Bignone hoy, en el Colegio Militar.

Pero en la Plaza de Mayo, las Madres, 16 años más jóvenes que en 1977.



Rafael Calviño



Rafael Calviño

ULTO

Por Osvaldo Bayer

Dos palabras heredarán nuestros hijos y nuestros nietos de nuestra historia, la historia que supimos conseguir; desaparecido e indulto. La primera hace a nuestro pasado. Es la llamada "muerte argentina", el método de desaparición de personas, el más cruel de la historia de la humanidad, sin ninguna duda, por sus consecuencias permanentes en sus deudos. Un método que tiene sus antecedentes en la Cosa Nostra. Los maffiosi secuestraban a sus víctimas y luego de "hacerlos cantar" los cementaban vivos. Los generales de Videla, los almirantes de Massera y los brigadieres de Agosti "esfumaban" a sus víctimas y luego dijeron que casi todos murieron en el terremoto de México. (El general Menéndez, el represor de Córdoba, declaró sin problemas: "Los desaparecidos, desaparecieron. ¿Dónde están? Y, yo no sé. El que dijo que había campos de detención es un mentiroso. Esos mismos mentirosos ahora dicen: hay desaparecidos. Pero resulta que muchos de esos desaparecidos, aparecieron. Estaban en el Líbano, fueron copartícipes de los grandes secuestros europeos, están en El Salvador o están en París". Publicado en *Siete Días*, el 3/5/83).

Pero a la palabra "desaparecido", la sociedad argentina de los ochenta comenzó a hacerla desaparecer con la palabra "indulto". Que tardó en llegar, pero llegó. Para lograr este lavado intensivo de conciencia necesitó dos métodos en que nuestra sociedad está ejercitada a fondo. En 1983, la indignación popular había subvertido a esa sociedad argentina, tan cambiante y tan amiga de los que siempre están en el poder. Más todavía, en setiembre de 1985, en una encuesta realizada por el diario *Clarín*, el 89 por ciento de la población estaba de acuerdo con la condena de los militares culpables de violaciones de derechos humanos. Sólo un 8 por ciento negó ese derecho. De aquellos con educación universitaria, el 85 por ciento dijo sí, y el 12 se pronunció por el olvido; con enseñanza secundaria, el 92 por ciento exigió la condena de los genocidas y el 7 lo hizo por el no; con educación primaria, el 92 por ciento exigió justicia y el 7 lo hizo por el no (16/9/85).

La situación era, pues, casi insalvable. Pero los poderes y sus representantes de esta sociedad santurrona y corrompida hasta los huesos pero vital al extremo y siempre nadando en la superficie no se dio por vencida por la protesta en la calle o por los llamados de algunos intelectuales o curas por los principios éticos, eso tan antiguo que no se usa más desde Getsemaní. Y el método fue genial: primero, el período del gatopardismo, el doble mensaje (sí a todo para que el resultado sea el no, más toda la carga de cansancio y descreimiento: felices pascuas, pero con carapintadas; la casa está en orden, pero con los asesinos haciendo jogging en los parques donde juegan nuestros niños). Y luego de que la fórmula nos sorprendiera a todos con el pie cambiado, la farandulización. Indulto más farándula. El trago fue amargo y el sapo quedó vivo en el estómago.

De gatopardistas que votaron en el recinto por el perdón de los verdugos de sus hijos hasta los neofarandulianos del: ¡ni yanquis ni marxistas, neoliberalistas!, el método fue absolutamente eficaz: un poco de purga y un plástico importado de Singapur y los díscolos fueron domados. (Claro está, menos los incorregibles de siempre.)

Pero el sapo permaneció vivo. Quedaron subyacentes muchas preguntas, muchas carencias de coraje civil, una corrupción que llega a la obscenidad. El pueblo argentino quedó herido en el ala. Vuela desde entonces muy bajito. Hasta a veces da la impresión de que sólo es capaz de arrastrarse. Un presidente de la Nación que ni siquiera tuvo la fuerza de ordenar el retiro del teniente Astiz, el oficial felón que se disfrazó de Gustavo Niño para hacerse amigo de las Madres y después entregarlas a sus verdugos, el oficial que pegó un tiro por la espalda a la adolescente Dagmar.

Y otro presidente que dejó libre a Suárez Mason, el general de la Nación que huyó buscando protección en el país del Norte, su mejor aliado, que lo entregó como basura una vez que ya no le servía, y lo hizo televisar en traje de preso común y esposado. El mismo Suárez Mason que ante esas cámaras echó toda la culpa del genocidio a sus camaradas de armas: "Los responsables eran los jefes de subzonas", y rogó a los norteamericanos que recordaran que él era "Suárez pero también Mason", por su retatarabuelo que había nacido en Estado Unidos. El dueño de la vida y de la muerte. ¡Qué diferencia cuando era el general Carlos Guillermo Suárez Mason, alias "Pajarito"! ¡Qué ejemplo sanmartiniano! Tales protagonistas para tal sistema de represión mafiosa. Recuerdo el título de **Página/12**: "Pajarito cantor". Y el presidente que se decía la reencarnación de Facundo se ensució la mano para indultar al represor fugado y soplón.

Y después del punto final, la obediencia debida y los indultos, la sociedad ya daba para todo. Así vinieron los Barrionuevo y los Triaca, las María Julia y las Adelina, los Patti y los Yoma y las diez horas. Pero también los Rico y los Bussi presidenciables y los Seineldín en jaula de oro para el momento apropiado. Y el retrato de Videla y Bignone hoy, en el Colegio Militar.

Pero en la Plaza de Mayo, las Madres, 16 años más jóvenes que en 1977.

6º Aniversario del Diario Página 12.

En nombre de la comunidad marplatense saludo cordialmente a directivos y personal del Diario Página 12 expresando un especial reconocimiento a su labor editorial.

En este 6º aniversario, hacemos extensivos los más sinceros deseos de éxito.





Dr. Mario Roberto Russak
Intendente



HAY UN TIGRE QUE CUIDA DE LOS CIERVOS.



Los ciervos de los pantanos, una especie en extinción, cuentan con la protección de un tigre. El de ESSO, una empresa en equilibrio con la naturaleza. El Programa de la FUNDACION ESSO de apoyo a la Reserva Otamendi de Campana, provincia de Buenos Aires, contribuye a la preservación de los ciervos en su hábitat natural.





¿Dónde está la Argentina? ¿En qué confín del mundo, centro del atlas, techo del universo? ¿La Argentina es una potencia o una impotencia, un destino o un desatino, el cuello del Tercer Mundo o el rabo del primero? ¿Hay un lugar para la Argentina, una orilla, un rinconcito donde acomodarla sin que a cada rato estén moviéndola el humor de sus gobernantes y la imaginación de sus legisladores? ¿O la Argentina está en ningún lugar y entonces los argentinos pertenecemos a nada, somos los únicos hijos legítimos de la utopía?

Siempre se creyó que la Argentina estaba en un sitio distinto del que le habían adjudicado la geografía, el azar o la historia. Pero nunca hubo un tal divorcio entre la realidad y los deseos como en estos últimos seis años. Ya en 1810 nos obsesionaba la grandeza. Lo que ahora nos obsesiona

"Página/12, el país a diario", editado en Buenos Aires, República Argentina, de martes a domingo por Editorial "La Página S.A." Registro de Marca 1590581. Editor Responsable: Fernando Sokolowicz. Director: Jorge Lanata. Redacción y administración: Belgrano 671/77. Código Postal 1092, Capital Federal. Teléfonos: 334-7203/7204/7206/7208/7209/2322/2323/2324. Publicidad: Perú 457 - 1er. Cuerpo - 2do. Piso, Of. "C" - Tel. 342-3924/7365/2543 - 343-8310 - Fax: 345-4019. Fotocomposición,

Página/12

armado y películas: MG fotocomposición S.A., Belgrano 671, Capital. Impresión: Talleres Gráficos Conforti S.A., Av. Patricios 1941, Capital Federal, Color Papel Impresiones S.A., Erézcano 3158, Capital. Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior: DISTRI/12, Belgrano 671/77 - Tel.: 334-7203/7204/7206/7208/7209. Servicios de NA, TELAM, DPA, "La Jornada", "El País", "The New York Times Magazine", "Interview", Prensa Latina y ALASEI.

6º Aniversario del Diario Página 12.

En nombre de la comunidad marplatense saludo cordialmente a directivos y personal del Diario Página 12 expresando un especial reconocimiento a su labor editorial.

En este 6º aniversario, hacemos extensivos los más sinceros deseos de éxito.





Dr. Mario Roberto Russak
Intendente



HAY UN TIGRE QUE CUIDA DE LOS CIERVOS.



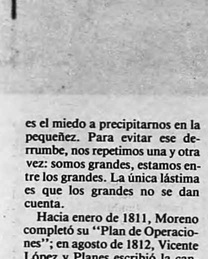
Los ciervos de los pantanos, una especie en extinción, cuentan con la protección de un tigre. El de ESSO, una empresa en equilibrio con la naturaleza. El Programa de la FUNDACION ESSO de apoyo a la Reserva Otamendi de Campana, provincia de Buenos Aires, contribuye a la preservación de los ciervos en su hábitat natural.




ARGENTINA

Por Tomás Eloy Martínez





¿Dónde está la Argentina? ¿En qué confín del mundo, centro del atlas, techo del universo? ¿La Argentina es una potencia o una impotencia, un destino o un desatino, el cuello del Tercer Mundo o el rabo del primero? ¿Hay un lugar para la Argentina, una orilla, un rinconcito donde acomodarla sin que a cada rato estén moviéndola el humor de sus gobernantes y la imaginación de sus legisladores? ¿O la Argentina está en ningún lugar y entonces los argentinos pertenecemos a nada, somos los únicos hijos legítimos de la utopía?

Siempre se creyó que la Argentina estaba en un sitio distinto del que le habían adjudicado la geografía, el azar o la historia. Pero nunca hubo un tal divorcio entre la realidad y los deseos como en estos últimos seis años. Ya en 1810 nos obsesionaba la grandeza. Lo que ahora nos obsesiona es el miedo a precipitarnos en la pequeñez. Para evitar ese derrumbe, nos repetimos una y otra vez: somos grandes, estamos entre los grandes. La única lástima es que los grandes no se dan cuenta.

Hacia enero de 1811, Moreno completó su "Plan de Operaciones"; en agosto de 1812, Vicente López y Planes escribió la canción patriótica que se convertiría en el Himno Nacional. Ambos textos canónicos dictaminan que la Argentina o las Provincias Unidas del Sur (como nos llamábamos entonces) tiene la misión de civilizar a los países hermanos, el destino de libertarlos y guiarlos, la obligación de protegerlos y servirles de ejemplo. Se empezaba así a forjar la idea de que en América había dos grandes naciones líderes, con riquezas equivalentes y futuros igualmente gloriosos: Estados Unidos al norte y la Argentina en el sur.

"Estamos llamados a iniciar una nueva era", escribía Alberdi en 1838. Y después Sarmiento, Mitre, Martí, Roca, Darío: todos se sumaron al coro, todos esperaban que nuestra grandeza se manifestara de un momento a otro. ¿Dónde estábamos entonces, en qué lugar? "¡Argentina, tu día ha llegado!", cantaba Darío en el Centenario. Eramos un inagotable cuerno de la abundancia: los ganados y las mieses se nos derramaban por los costados.

Hacia 1920, las estadísticas señalaban que la Argentina era superior a Francia en número de automóviles y a Japón en líneas de teléfonos. Dos décadas más tarde, un periodista norteamericano vaticinaba que, al entrar en la posguerra, el poderío industrial argentino sería el cuarto del mundo.

Algo estaba andando mal desde mucho antes, sin embargo. A fines de 1924, en un discurso que celebraba el centenario de la batalla de Ayacucho, Lugones exigió a nuestros "últimos aristócratas" (créase o no, hablaba de los jefes militares) que, espada en mano, ejercieran su "derecho de mejores", con la ley o sin ella, y emprendieran otra vez cruzadas purificadoras en pro del "orden nuevo". La Argentina debía ponerse a la vanguardia de esas huestes implacables.

Un cuarto de siglo más tarde, Perón descubrió que no hacía falta arriesgarse tanto. Inventó "la tercera posición" y propuso que, desde ese sin lugar, fuéramos el fiel de la balanza entre el capitalismo y el comunismo. Nadie nos hizo caso, tal vez porque las apariencias no nos ayudaban. Aquellos eran los tiempos en que comíamos un pan gris, de ceniza, y en que, luego de pregonar a los cuatro vientos que podíamos exportar energía atómica en botellas de litro y medio litro, tuvimos que agachar la cabeza y admitir que nuestra energía atómica era un engaño del sabio Richter.

Creíamos habernos olvidado del papelón cuando, a mediados de los 60, al general Onganía se le dio por convertir a la Argentina en un modesto Reich de cien años. Se veía a sí mismo cabalgando en la montura de ese Reich, con el sable en alto. Por aquella misma época, algunos generales "azules" publicaban lujosos galimatías que profetiza-



"Página/12, el país a diario", editado en Buenos Aires, República Argentina, de martes a domingo por Editorial "La Página S.A." [illegible] Jorge Lanata. Redacción y administración: Belgrano 671/77. Código Postal 1092, Capital Federal. Teléfonos: 334-7203/7204/7206/7208/7209/2322/2323/2324. Publicidad: Perú 457 - 1er. Cuerpo - 2do. Piso, Of. "C" - Tel. 342-3924/7365/2543 - 343-8310 - Fax: 345-4019. Fotocomposición,




armado y películas: MG fotocomposición S.A., Belgrano 671, Capital. Impresión: Talleres Gráficos Conforti S.A., Av. Patricios 1941, Capital Federal. Color Papel Impresiones S.A., Erézcano 3158, Capital. Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior: DISTRI/12, Belgrano 671/77 - Tel.: 334-7203/7204/7206/7208/7209. Servicios de NA, TELAM, DPA, "La Jornada", "El País", "The New York Times Magazine", "Interview", Prensa Latina y ALASEI.

ARGENTINA

Por Tomás Eloy Martínez

es el miedo a precipitarnos en la pequeñez. Para evitar ese derrumbe, nos repetimos una y otra vez: somos grandes, estamos entre los grandes. La única lástima es que los grandes no se dan cuenta.

Hacia enero de 1811, Moreno completó su "Plan de Operaciones"; en agosto de 1812, Vicente López y Planes escribió la canción patriótica que se convertiría en el Himno Nacional. Ambos textos canónicos dictaminan que la Argentina o las Provincias Unidas del Sur (como nos llamábamos entonces) tiene la misión de civilizar a los países hermanos, el destino de libertarlos y guiarlos, la obligación de protegerlos y servirles de ejemplo. Se empezaba así a forjar la idea de que en América había dos grandes naciones líderes, con riquezas equivalentes y futuros igualmente gloriosos: Estados Unidos al norte y la Argentina en el sur.

"Estamos llamados a iniciar una nueva era", escribía Alberdi en 1838. Y después Sarmiento, Mitre, Martí, Roca, Darío: todos se sumaron al coro, todos esperaban que nuestra grandeza se manifestara de un momento a otro. ¿Dónde estábamos entonces, en qué lugar? "¡Argentina, tu día ha llegado!", cantaba Darío en el Centenario. Eramos un inagotable cuerno de la abundancia: los ganados y las mieses se nos derramaban por los costados.

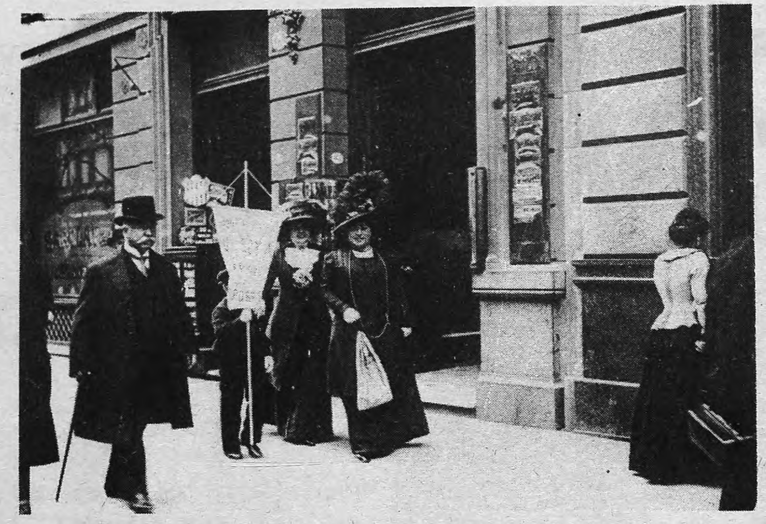
Hacia 1920, las estadísticas señalaban que la Argentina era superior a Francia en número de automóviles y a Japón en líneas de teléfonos. Dos décadas más tarde, un periodista norteamericano vaticinaba que, al entrar en la posguerra, el poderío industrial argentino sería el cuarto del mundo.

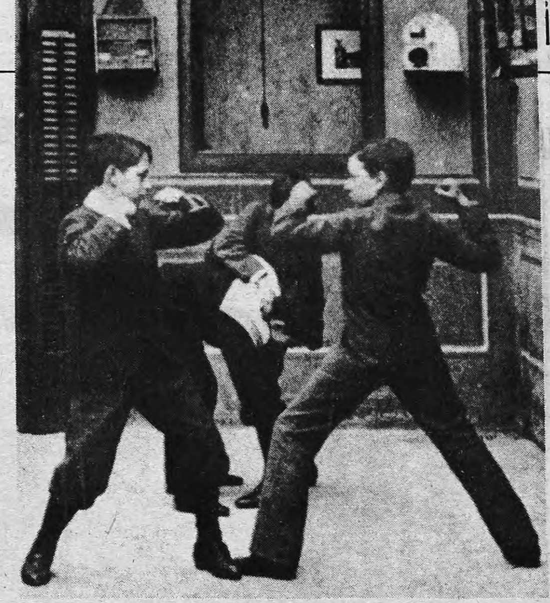
Algo estaba andando mal desde mucho antes, sin embargo. A fines de 1924, en un discurso que celebraba el centenario de la batalla de Ayacucho, Lugones exigió a nuestros "últimos aristócratas" (créase o no, hablaba de los jefes militares) que, espada en mano, ejercieran su "derecho de mejores", con la ley o sin ella, y emprendieran otra vez cruzadas purificadoras en pro del "orden nuevo". La Argentina debía ponerse a la vanguardia de esas huestes implacables.

Un cuarto de siglo más tarde, Perón descubrió que no hacía falta arriesgarse tanto. Inventó "la tercera posición" y propuso que, desde ese sin lugar, fuéramos el fiel de la balanza entre el capitalismo y el comunismo. Nadie nos hizo caso, tal vez porque las apariencias no nos ayudaban. Aquellos eran los tiempos en que comíamos un pan gris, de ceniza, y en que, luego de pregonar a los cuatro vientos que podíamos exportar energía atómica en botellas de litro y medio litro, tuvimos que agachar la cabeza y admitir que nuestra energía atómica era un engaño del sabio Richter.

Creíamos habernos olvidado del papelón cuando, a mediados de los 60, al general Onganía se le dio por convertir a la Argentina en un modesto Reich de cien años. Se veía a sí mismo cabalgando en la montura de ese Reich, con el sable en alto. Por aquella misma época, algunos generales "azules" publicaban lujosos galimatías que profetiza-







ban —de nuevo— la inminencia de una tercera guerra en la que asumiríamos el liderazgo de América latina. No hubo tercera guerra, como se sabe, y al liderazgo lo malgastamos en inservibles presupuestos militares.

Una década más tarde, López Rega quiso construir la Argentina Potencia con las emboscadas asesinas de la Triple A. Luego, los comandantes de la dictadura se empeñaron en ganar la misma inexistente guerra mundial robando niños y asaltando casas. El mal que aquejaba a la Argentina no era ya la extensión, como se dice en el primer capítulo del *Facundo*. Era el delirio de grandeza. Galtieri embriagó al país entero con la ilusión de que estábamos derrotando a las mayores fuerzas navales del planeta. Alfonsín soñó con erigir una Nueva Jerusalén en Viedma. Más inefable aún, Menem se ofreció para mediar en las guerras del Cercano Oriente y nos convirtió en socios carnales, hermanos de sangre, gemelos y pares del Primer Mundo, lugar donde todavía estamos. ¿O dónde estamos?

Pertenecer a lugares a los que sólo nosotros creemos pertenecer; imaginarnos en posiciones equivocadas de poder; suponernos árbitros, mediadores, falsos influyentes en pleitos a los que no hemos sido invitados, es la antigua maldición argentina, el signo inequívoco de un destino descolocado. Si uno se pone a pensar cuáles son los rasgos distintivos de los países del Primer Mundo, descubre que —a grandes rasgos— en todos ellos hay seguros de desempleo, escasa mendicidad, y trenes. Sobre todo trenes. Los trenes (más que cualquier otro medio de transporte) son el termómetro de cuándo un país anda bien y cuándo no. Vaya a saber por qué, pero la modernidad se mide a través de vagones puntuales, frecuentes y limpios, como lo descubrieron los alemanes del Este cuando se cayó el Muro y pudieron viajar, deslumbrados, en la segunda clase del expreso Frankfurt-Hamburgo. Mientras los trenes se perfeccionan en Alemania, Japón, Francia y Estados Unidos, en la Argentina se desvanecen. En el país infinito ya no hay lugar para los trenes. Tal vez, tampoco, haya lugar para el país.

Mucha de la infelicidad argentina nace de una lección que la realidad siempre contradice. Se nos enseña que somos grandes y

RIOLINE

LE *ACERCA* TODO BANCO RIO POR TELEFONO.



Desde cualquier teléfono público...



a cada rato tropezamos con la pequeñez. La civilización que hemos predicado está marcada por golpes de barbarie. Al país que debía ser líder de Sudamérica no lo benefician las estadísticas. Nuestro ingreso per cápita es inferior a los de México, Brasil, Barbados, Guyana, Martinica, Uruguay y Venezuela, y al paso que vamos pronto va a ser superado también por el de Chile. Se nos dice que estamos a la cabeza pero a duras penas arañamos la mitad del pelotón.

¿Cuál es nuestro lugar entonces? Nunca le será fácil alcanzar la dicha a un país que siempre cree tener menos de lo que merece y que desde hace décadas viene imaginando que es más de lo que es. "¿Cómo se vive allá, en América latina?", me preguntaba un amigo cuando volví del exilio. Pocas veces sentí, como en ese momento, que estábamos en ninguna parte: ni en el continente al que pertenecíamos por afinidad geográfica ni en la Europa a la que creíamos pertenecer por razones de destino. Estábamos, como quien dice, en el aire. En los últimos seis años no nos hemos movido de allí, pero lo peor es que cuando tengamos que bajar, ya no sabremos a dónde.

VENGA A DESCUBRIR COMO SE UNEN LA TECNOLOGIA Y EL ARTE.



1ª Muestra Interactiva de Computadoras Personales IBM
Entre la Tecnología y el Arte

IBM

Museo de Arte Moderno - San Juan 350
Mayo 29 y 30 - 16 a 22 hs.
Mayo 31 y Junio 1-18 a 22 hs. - Entrada libre

marcovecchio 6816

RIOLINE es un nuevo servicio de atención telefónica interactivo que, hasta hoy, ningún banco tenía en la Argentina.

Es el único que combina un Sistema Automático con un Sistema Persona a Persona, a través de 100 líneas rotativas y de una exclusiva central de última tecnología.
Esto permite que sea Ud. quien elige la forma de realizar las operaciones:

■ RIOLINE 1
Ud. da las instrucciones a la computadora en forma directa.

■ RIOLINE 2
Ud. se comunica con operadores que conocen su trabajo a fondo.

Hoy mismo solicite personalmente su clave para operar con RIOLINE.

Un servicio más, sin cargo, del Banco Privado Líder.
Hace posible algo que no tiene precio: desde cualquier teléfono, todo Banco Río está cerca suyo.

Informes:
345-2400 de 8 a 20 Hs.



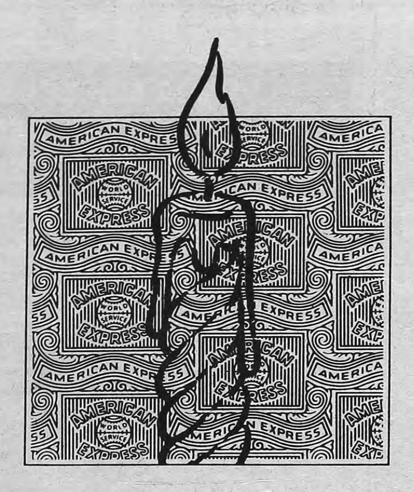
Desde cualquier teléfono celular...



O desde el teléfono de su hogar o empresa, RIOLINE le acerca todo Banco Río.



SIEMPRE CERCA. SIEMPRE UN PASO *ADELANTE*

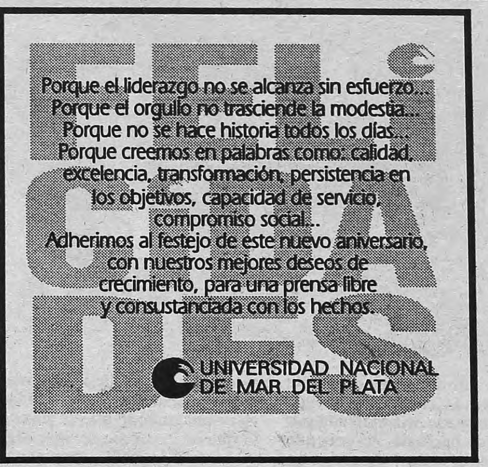


TRES BUENOS DESEOS
PARA PAGINA 12
EN SU 6º ANIVERSARIO.





PORQUE ES BUENO... Y PORQUE SE AGOTA
Página/12.
Por 6º vez,
felicitaciones!
A CORRER LA CONEJA..!
TURISMO ECOLOGICO



Massalin Particulares S.A.
saluda a los profesionales
de la comunicación, que expresan
y registran la memoria del país.
Por eso felicita
en su nuevo aniversario a:

Página/12
el país a diario

MP
Massalin Particulares

Un estilo periodístico tiene vigencia cuando se promueven valores ligados a la veracidad para el tratamiento de la información, originalidad, creatividad y la capacidad para el crecimiento con responsabilidad empresaria.
Por ello, expresamos nuestro beneplácito por esta edición, quienes estamos en defensa permanente por la libertad de expresión, de pensamiento, el derecho a la vida que garantice las libertades civiles y públicas, el pluralismo de ideas y la justicia social.

PRESIDENCIA
H. CAMARA DE DIPUTADOS
PCIA. DE BUENOS AIRES



ESTAMOS AGRANDADOS

Lo vimos nacer,
y en algo lo ayudamos
a crecer.

Feliz Cumpleaños!!

VOCACION S.R.L.

SAQUELE UN SEGURO DE VIDA A SU AUTO

No es una exageración. Por el contrario. Su automóvil es "un trabajador incansab:e" que siempre está a su servicio, por placer o por negocios. Usted necesita que esté bien asegurado. Y muy especialmente cubrir los riesgos de Responsabilidad Civil.
El Automóvil Club Argentino pone a su alcance planes que le permitirán acceder a estos beneficios:

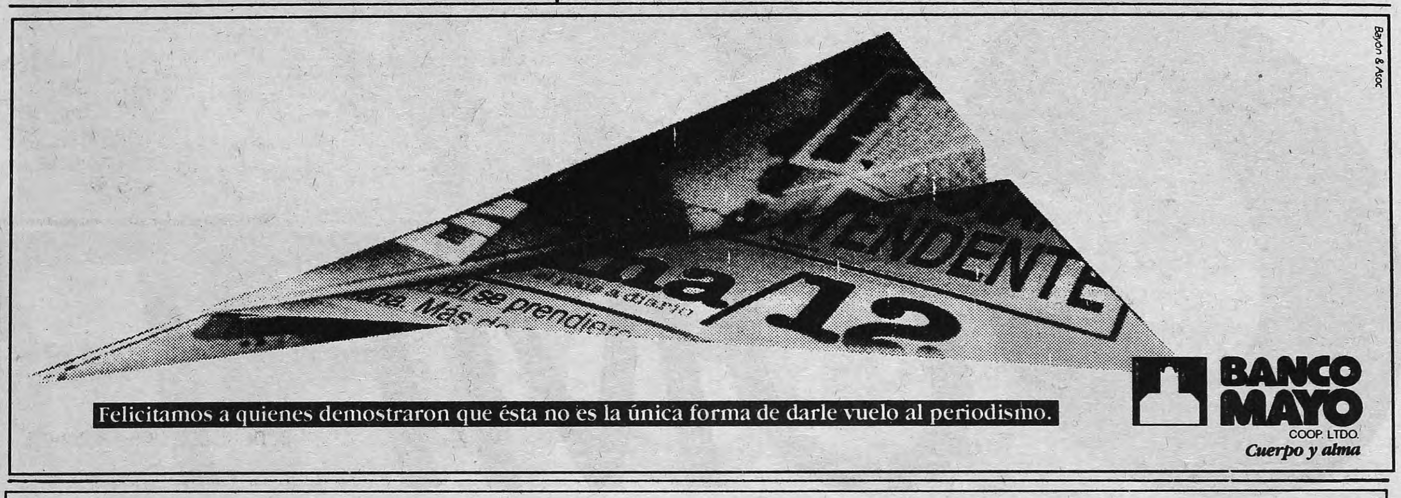
INDEMNIZACION INMEDIATA DE SINIESTROS, SERVICIO PAGO YA!

PAGO DEL VALOR REAL DE SU AUTO RESPETANDO LOS VALORES DE MERCADO, POR SINIESTRO TOTAL.

PRESTAMO DE AUTOMOTOR (SIN CARGO), PARA REEMPLAZAR A SU VEHICULO ACCIDENTADO.

Contratado con la CAJA NACIONAL DE AHORRO Y SEGURO
RESPALDO QUE SIGNIFICA SEGURIDAD





Felicitamos a quienes demostraron que ésta no es la única forma de darle vuelo al periodismo.

BANCO MAYO COOP. LTDO.
Cuerpo y alma

Bayón & Asoc

El fenómeno Página/12 también sigue creciendo.

Los que hacemos Pepsi queremos felicitar a Página/12.

Porque hoy cumple su sexto año de crecimiento. Y porque, así como cada vez más gente elige Pepsi, también cada vez más gente lee Página/12.



PEPSI COLA ES MARCA REGISTRADA DE PEPSI CO. INC. N.Y. U.S.A.

DAVID RATTO/BBDO



COMPR

Henri Bordeaux, un escritor francés que murió hace treinta años, acuñó una definición, tocante a la política, que tiene visos de dialéctica: "La política es la historia que se está haciendo, o que se está deshaciendo". Es decir, una historia de ida o de vuelta, pero en movimiento; de ningún modo extinguida, como varios decenios más tarde sentenciaría Fukuyama. El compromiso con la política sería, pues, una actitud frente a esa historia en movimiento. De ahí el riesgo que lleva implícito.

Ocurre sin embargo que de un tiempo a esta parte la historia no sólo se mueve, sino que además zigzaguea, trepida, patina, ondula, se estremece, y en consecuencia es casi imposible escoltarla, darle alcance. La pregunta pertinente sería tal vez con quién nos comprometemos: si con los que hacen la historia o con los que la deshacen. De cualquier manera, las modas pasan, los escombros quedan, y quizá por eso, y cada vez más, el compromiso requiera cierta dosis de osadía.

Obviamente, es más cómodo quedarse al margen y mirar, desde el apogeo o desde la inercia, cómo la historia se hace o se deshace. En cambio, siempre ha sido considerablemente más expuesto "desinsularizar la inteligencia", como alguna vez sugirió Marx. El compromiso sirve, entre otras cosas, para tender puentes al mundo, a la sociedad, y en definitiva al próximo prójimo. "Desinsularizarse" es también reeducar la soledad, vaciarla de egoísmo. Sin embargo, el compromiso tiene hoy mala prensa, no está de moda, tal vez porque mira y examina la historia (tanto la que va como la que viene) y hay toda una elite intelectual (que incluye no sólo a escritores sino también a psicólogos, sociólogos y comunicólogos) que ha decidido borrarla, desentenderse de ella. Aun ciertos personajes políticos, que deberían ser los *comprometidos* por antonomasia, si bien se exhiben como alternativa de futuro, recomiendan tachar el pasado, esa indiscreta franja que a menudo revela deslealtades o sencillamente falta de principios. No son amnésicos ni olvidadizos, sino conscientes, deliberados olvidadores. Deciden que no debemos tener "ojos en la nuca", que sólo hay que mirar hacia adelante, digamos como el rinoceronte; conviene recordar que el búho, en cambio, se las arregla para mirar no sólo hacia adelante sino también hacia atrás, y tal vez por eso tiene fama de sabio.

El compromiso es en principio un estado de ánimo, y aunque comúnmente se lo relaciona con el intelectual, es obvio que puede originarse en toda persona. Cualquier ciudadano puede estar tan comprometido con su medio social como un intelectual, pero curiosamente nadie habla de un albañil comprometido, de un ingeniero comprometido, de un deportista comprometido. Lo que ocurre es que en el intelectual el compromiso toma estado público, y además, puede (o no) reflejarse en su obra. El compromiso político de un ingeniero no se refleja (al menos en forma directa) en la construcción de un puente o de una carretera, ni el del deportista en la obtención de un campeonato o una marca olímpica. Y en ese sentido, nadie los cuestiona. Por el contrario, en el caso de un artista o un intelectual, la crítica y aun el público vigilan la presencia o la ausencia del compromiso en cada una de sus obras.

Ahora bien, ¿cómo germina ese estado de ánimo llamado compromiso? ¿Cómo llega a infiltrarse, digamos, en un drama, un poema o una novela? Si en

COMPROMISO

Por Mario Benedetti

Henri Bordeaux, un escritor francés que murió hace treinta años, acuñó una definición, tocante a la política, que tiene visos de dialéctica: "La política es la historia que se está haciendo, o que se está deshaciendo". Es decir, una historia de ida o de vuelta, pero en movimiento; de ningún modo extinguida, como varios decenios más tarde sentenciaría Fukuyama. El compromiso con la política sería, pues, una actitud frente a esa historia en movimiento. De ahí el riesgo que lleva implícito.

Ocurre sin embargo que de un tiempo a esta parte la historia no sólo se mueve, sino que además zigzaguea, trepida, patina, ondula, se estremece, y en consecuencia es casi imposible escoltarla, darle alcance. La pregunta pertinente sería tal vez con quién nos comprometemos: si con los que hacen la historia o con los que la deshacen. De cualquier manera, las modas pasan, los escombros quedan, y quizá por eso, y cada vez más, el compromiso requiera cierta dosis de osadía.

Obviamente, es más cómodo quedarse al margen y mirar, desde el apogeo o desde la inercia, cómo la historia se hace o se deshace. En cambio, siempre ha sido considerablemente más expuesto "desinsularizar la inteligencia", como alguna vez sugirió Marx. El compromiso sirve, entre otras cosas, para tender puentes al mundo, a la sociedad, y en definitiva al próximo prójimo. "Desinsularizarse" es también reeducar la soledad, vaciarla de egoísmo. Sin embargo, el compromiso tiene hoy mala prensa, no está de moda, tal vez porque mira y examina la historia (tanto la que va como la que viene) y hay toda una elite intelectual (que incluye no sólo a escritores sino también a psicólogos, sociólogos y comunicólogos) que ha decidido borrarla, desentenderse de ella. Aun ciertos personajes políticos, que deberían ser los *comprometidos* por antonomasia, si bien se exhiben como alternativa de futuro, recomiendan tachar el pasado, esa indiscreta franja que a menudo revela deslealtades o sencillamente falta de principios. No son amnésicos ni olvidadizos, sino conscientes, deliberados olvidadores. Deciden que no debemos tener "ojos en la nuca", que sólo hay que mirar hacia adelante, digamos como el rinoceronte; conviene recordar que el búho, en cambio, se las arregla para mirar no sólo hacia adelante sino también hacia atrás, y tal vez por eso tiene fama de sabio.

El compromiso es en principio un estado de ánimo, y aunque comúnmente se lo relaciona con el intelectual, es obvio que puede originarse en toda persona. Cualquier ciudadano puede estar tan comprometido con su medio social como un intelectual, pero curiosamente nadie habla de un albañil comprometido, de un ingeniero comprometido, de un deportista comprometido. Lo que ocurre es que en el intelectual el compromiso toma estado público, y además, puede (o no) reflejarse en su obra. El compromiso político de un ingeniero no se refleja (al menos en forma directa) en la construcción de un puente o de una carretera, ni el del deportista en la obtención de un campeonato o una marca olímpica. Y en ese sentido, nadie los cuestiona. Por el contrario, en el caso de un artista o un intelectual, la crítica y aun el público vigilan la presencia o la ausencia del compromiso en cada una de sus obras.

Ahora bien, ¿cómo germina ese estado de ánimo llamado compromiso? ¿Cómo llega a infiltrarse, digamos, en un drama, un poema o una novela? Si en tiempos de tutelas y mecenazgos era posible que un escritor se aislara del turbulento alrededor ("Qué descansada vida/ la del que huye del mundanal rüido", escribió, con indudable fruición y alguna diéresis, el bueno de Fray Luis), hoy la realidad empuja, ciñe, machaca, y si ingenuamente le cerramos la puerta, no tiene inconveniente en entrar por la ventana. Ahora los mecenazgos, y también las tutelas, ya no provienen de príncipes de la sangre o refinados cardenales, sino de pródigas fundaciones norteamericanas o alemanas, cuyas dispendiosas becas suelen apaciguar las modestas rebeldías de ciertos intelectuales, más o menos *propensos,* del Tercer Mundo.

Es claro que, en materia de ventanas, Ivan Sergeievich Turgueniev fue todo un pionero, ya que sólo podía escribir si tenía sus pies sumergidos en una palangana de agua caliente colocada bajo su escritorio y enfrentado a la abierta ventana de su habitación. Hoy los intelectuales siguen con la ventana abierta, pero a los *no propensos* suelen quitarles hasta la palangana.

Arthur Koestler, por su parte, apoyándose precisamente en aquel pudoroso e higiénico hábito de Turgueniev, señaló hace medio siglo que la ventana abierta enmarca para el novelista ruso "su visión del mundo de fuera". En una suerte de abanico de posibilidades, Koestler concentraba en la famosa ventana tres tipos de tentaciones: a) cerrarla; b) abrirla completamente y caer en la fascinación de los sucesos de la calle, y c) tenerla sólo entreabierta, con las cortinas dispuestas de tal modo que brindaran sólo una sección limitada del mundo exterior. (Ver *Las tentaciones del novelista,* ensayo de Koestler leído en el XVII Congreso del Pen Club, Londres, setiembre de 1941).

Allá lejos y hace tiempo, cuando los intelectuales no se ruborizaban ante la palabra *compromiso,* y escritores tan relevantes como Vallejo, Neruda, Antonio Machado, Thomas Mann, Peter Weiss, Cesare Pavese, Rafael Alberti, Camus, Hemingway y tantos otros estuvieron inmersos en un contexto social y político, Sartre, que fue probablemente el principal ideólogo de una *littérature engagée,* criticó con particular dureza la actitud del escritor que rehusaba pronunciarse, o sea que eludía la coincidencia de sus actos con el dictado de su conciencia. Por supuesto, ya no se trataba de aquella conciencia pura, descarnada, incontaminada, que durante siglos fue el catecismo ético de la civilización occidental, sino más bien de una conciencia contaminada por la conciencia del prójimo. Como señalara otro comprometido, el dramaturgo norteamericano Arthur Miller, "el hombre está dentro de la sociedad y la sociedad está dentro del hombre". Es decir, que la sociedad está dentro de la conciencia, y ésta ya no puede evitar los condicionantes sociales. Aquella acepción de compromiso, esencialmente generosa, solidaria con el semejante y respetuosa del distinto, fue sin embargo posteriormente condicionada por los vaivenes y esquematismos de la política. Así como el socialismo, dentro de la óptica stalinista, se trasmutó en el llamado *socialismo real,* y, luego, ya en la franja específica del arte, el mero y defendible realismo pasó a convertirse en el impresentable *realismo socialista,* también la concepción sartreana del compromiso se fue metamorfoseando, a través de desprolijos hermeneutas, en el compromiso *con un partido determinado.* Como lamentable consecuencia, el arte (que a esa altura ya era más militante que comprometido) fue a la zaga de la orientación política, del rumbo que marcaban las jerarquías decididoras. El propio Sartre, casi al final de su brillante trayectoria, cayó increíblemente en alguna de esas trampas, tal vez olvidado de que él mismo había sostenido: "En la literatura comprometida, el compromiso no debe, en ningún caso, hacer olvidar la literatura".

Personalmente, creo que el panfleto es un género tan legítimo como cualquier otro, y la historia exhibe (desde el *Manifiesto comunista* hasta *La historia me absolverá*) genuinas obras maestras en esa rama. La literatura panfletaria, en cambio, y el arte panfletario en general, son encasillamientos destinados inevitablemente a anquilosarse, a volverse inválidos, a acabar como simple material inerte para futuros taxidermistas. Sintomáticamente, la única literatura de tema político que por fortuna sobrevive y continúa trasmitiendo su mensaje, es aquella en que la prioridad primera fue desde el inicio la literaria. ¿Qué sería del poema "Masa" de Vallejo o del *Guernica* de Picasso, de la sinfonía *Leningrado* de Shostakovich o de *Die Aesthetik der Widerstands (La estética de la resistencia)* de Peter Weiss, si la inocultable intención política no estuviera dignificada y respaldada por una notable calidad artística?

Como extraña secuela de la consunción de la Unión Soviética sobrevino una falsa y deliberada simplificación, particularmente alentada por los *mass media:* la sonada hecatombe del *socialismo real* significaba asimismo la definitiva derrota del socialismo como propuesta doctrinaria y la consecuente ratificación del capitalismo como ideología hegemónica. O sea, para resumir: las reprobables conductas de Ceausescu y Zhivkov inhabilitaban a Lenin, y un Lenin así inhabilitado descalificaba retroactivamente a Marx. No obstante, un Nixon o un Collor de Mello, expulsados ambos (el primero, en 1974; el segundo, en 1992), también por deplorables conductas, de las respectivas presidencias de Estados Unidos y Brasil, no parecen haber inhabilitado al sistema capitalista o al neoliberal que los auparon a tan altos rangos. La hipocresía como una de las bellas artes.

Como era de prever, todo este gran entrevero finisecular, con su reajuste de sistemas y de fronteras, ha repercutido en el ámbito intelectual. A los sectores más reaccionarios de esa misma intelectualidad, este vuelco les ha venido de perillas. Gracias a él pueden recusar a un buen número de colegas. Para los neoinquisidores la Nueva Gran Purga (subsidiaria del Nuevo Orden Internacional) no sólo debe incluir a quienes, en épocas cercanas o remotas, hicieron profesión de fe stalinista, sino a todos los que alguna vez se pronunciaron contra las agresiones imperialistas, las torturas en las cárceles, las agresiones económicas, los intereses leoninos, la pena de muerte, las campañas esterilizadoras, los estragos ecológicos, la corrupción ecuménica e impune. Es como si todas esas exhortaciones y demandas, de claro sentido humanitario, hubieran quedado sepultadas bajo los escombros del Muro de Berlín. Hace poco un lector español recordaba una amarga comprobación de Willy Brandt: "La capacidad del hombre para cerrar los ojos es ilimitada. Sólo así se pueden explicar los horrores del nazismo".

El intelectual comprometido es alguien que se niega a cerrar los ojos. Ve y dice lo que ve, aunque a veces le duela decirlo. "La única manera de aprender es discutir", decía ese gran discutidor que fue Jean-Paul Sartre. Y agregaba: "Un hombre no es nada si no es un ser que duda. Pero también debe ser fiel a alguna cosa. Un intelectual, para mí, es esto: alguien que es fiel a una realidad política y social, pero que no deja de ponerla en duda. Claro está que puede presentarse una contradicción entre su fidelidad y su duda; pero esto es algo positivo, es una contradicción fructífera. Si hay fidelidad pero no hay duda, la cosa no va bien: se deja de ser un hombre libre".

Como hombre libre, pero sin paternalismo ni soberbia, sin ínfulas ni desplantes, el intelectual puede contribuir a la investigación de la realidad. Con sus ensayos, sus artículos periodísticos, pero también con sus novelas, sus dramas y hasta con sus poemas. Aunque no sea la vía más frecuentada para estos menesteres, también la poesía puede indagar, sondear, descubrir. Por lo general, el poeta se cuestiona a sí mismo, entre otras cosas porque lo cuestiona todo: el mundo, la vida, el poder, la muerte. No sólo al mandamás, sino también al mandamenos. Y es bueno recordar que el compromiso no siempre se ejerce desde la certeza, sino también desde la inseguridad, desde la incertidumbre. "Por el momento nada me ampara sino la lealtad a mi confusión", escribió con estricta franqueza el poeta mexicano José Emilio Pacheco. Pero aun inseguro, el poeta debe interrogar e interrogarse. Al parecer, alguien escribió en un muro de Quito: "Cuando ya tenía respuestas a la







tiempos de tutelas y mecenazgos era posible que un escritor se aislara del turbulento alrededor ("Qué descansada vida/ la del que huye del mundanal rüido", escribió, con indudable fruición y alguna diéresis, el bueno de Fray Luis), hoy la realidad empuja, ciñe, machaca, y si ingenuamente le cerramos la puerta, no tiene inconveniente en entrar por la ventana. Ahora los mecenazgos, y también las tutelas, ya no provienen de príncipes de la sangre o refinados cardenales, sino de pródigas fundaciones norteamericanas o alemanas, cuyas dispendiosas becas suelen apaciguar las modestas rebeldías de ciertos intelectuales, más o menos *propensos*, del Tercer Mundo.

Es claro que, en materia de ciencia. Por supuesto, ya no se trataba de aquella conciencia pura, descarnada, incontaminada, que durante siglos fue el catecismo ético de la civilización occidental, sino más bien de una conciencia contaminada por la conciencia del prójimo. Como señalara otro comprometido, el dramaturgo norteamericano Arthur Miller, "el hombre está dentro de la sociedad y la sociedad está dentro del hombre". Es decir, que la sociedad está dentro de la conciencia, y ésta ya no puede evitar los condicionantes sociales. Aquella acepción de compromiso, esencialmente generosa, solidaria con el semejante y respetuosa del distinto, fue sin embargo posteriormente condicionada por los vaivenes y esquematismos de la política. Así co-

OMISO

Por Mario Benedetti

ventanas, Ivan Sergeievich Turgueniev fue todo un pionero, ya que sólo podía escribir si tenía sus pies sumergidos en una palangana de agua caliente colocada bajo su escritorio y enfrentado a la abierta ventana de su habitación. Hoy los intelectuales siguen con la ventana abierta, pero a los *no propensos* suelen quitarles hasta la palangana.

Arthur Koestler, por su parte, apoyándose precisamente en aquel pudoroso e higiénico hábito de Turgueniev, señaló hace medio siglo que la ventana abierta enmarca para el novelista ruso "su visión del mundo de fuera". En una suerte de abanico de posibilidades, Koestler concentraba en la famosa ventana tres tipos de tentaciones: a) cerrarla; b) abrirla completamente y caer en la fascinación de los sucesos de la calle, y c) tenerla sólo entreabierta, con las cortinas dispuestas de tal modo que brindaran sólo una sección limitada del mundo exterior. (Ver *Las tentaciones del novelista,* ensayo de Koestler leído en el XVII Congreso del Pen Club, Londres, setiembre de 1941).

Allá lejos y hace tiempo, cuando los intelectuales no se ruborizaban ante la palabra *compromiso*, y escritores tan relevantes como Vallejo, Neruda, Antonio Machado, Thomas Mann, Peter Weiss, Cesare Pavese, Rafael Alberti, Camus, Hemingway y tantos otros estuvieron inmersos en un contexto social y político, Sartre, que fue probablemente el principal ideólogo de una *littérature engagée,* criticó con particular dureza la actitud del escritor que rehusaba pronunciarse, o sea que eludía la coincidencia de sus actos con el dictado de su conmo el socialismo, dentro de la óptica stalinista, se trasmutó en el llamado *socialismo real,* y, luego, ya en la franja específica del arte, el mero y defendible realismo pasó a convertirse en el impresentable *realismo socialista,* también la concepción sartreana del compromiso se fue metamorfoseando, a través de desprolijos hermeneutas, en el compromiso *con un partido determinado.* Como lamentable consecuencia, el arte (que a esa altura ya era más militante que comprometido) fue a la zaga de la orientación política, del rumbo que marcaban las jerarquías decididoras. El propio Sartre, casi al final de su brillante trayectoria, cayó increíblemente en alguna de esas trampas, tal vez olvidado de que él mismo había sostenido: "En la literatura comprometida, el compromiso no debe, en ningún caso, hacer olvidar la literatura".

Personalmente, creo que el panfleto es un género tan legítimo como cualquier otro, y la historia exhibe (desde el *Manifiesto comunista* hasta *La historia me absolverá*) genuinas obras maestras en esa rama. La literatura panfletaria, en cambio, y el arte panfletario en general, son encasillamientos destinados inevitablemente a anquilosarse, a volverse inválidos, a acabar como simple material inerte para futuros taxidermistas. Sintomáticamente, la única literatura de tema político que por fortuna sobrevive y continúa trasmitiendo su mensaje, es aquella en que la prioridad primera fue desde el inicio la literaria. ¿Qué sería del poema "Masa" de Vallejo o del *Guernica* de Picasso, de la sinfonía *Leningrado* de Shostakovich o de *Die Aesthetik der Widerstands (La estética de la resistencia)* de Peter Weiss, si la inocultable intención política no estuviera dignificada y respaldada por una notable calidad artística?

Como extraña secuela de la consunción de la Unión Soviética sobrevino una falsa y deliberada simplificación, particularmente alentada por los *mass media:* la sonada hecatombe del *socialismo real* significaba asimismo la definitiva derrota del socialismo como propuesta doctrinaria y la consecuente ratificación del capitalismo como ideología hegemónica. O sea, para resumir: las reprobables conductas de Ceausescu y Zhivkov inhabilitaban a Lenin, y un Lenin así inhabilitado descalificaba retroactivamente a Marx. No obstante, un Nixon o un Collor de Mello, expulsados ambos (el primero, en 1974; el segundo, en 1992), también por deplorables conductas, de las respectivas presidencias de Estados Unidos y Brasil, no parecen haber inhabilitado al sistema capitalista o al neoliberal que los auparon a tan altos rangos. La hipocresía como una de las bellas artes.

Como era de prever, todo este gran entrevero finisecular, con su reajuste de sistemas y de fronteras, ha repercutido en el ámbito intelectual. A los sectores más reaccionarios de esa misma intelectualidad, este vuelco les ha venido de perillas. Gracias a él pueden recusar a un buen número de colegas. Para los neoinquisidores la Nueva Gran Purga (subsidiaria del Nuevo Orden Internacional) no sólo debe incluir a quienes, en épocas cercanas o remotas, hicieron profesión de fe stalinista, sino a todos los que alguna vez se pronunciaron contra las agresiones imperialistas, las torturas en las cárceles, las agresiones económicas, los intereses leoninos, la pena de muerte, las campañas esterilizadoras, los estragos ecológicos, la corrupción ecuménica e impune. Es como si todas esas exhortaciones y demandas, de claro sentido humanitario, hubieran quedado sepultadas bajo los escombros del Muro de Berlín. Hace poco un lector español recordaba una amarga comprobación de Willy Brandt: "La capacidad del hombre para cerrar los ojos es ilimitada. Sólo así se pueden explicar los horrores del nazismo".

El intelectual comprometido es alguien que se niega a cerrar los ojos. Ve y dice lo que ve, aunque a veces le duela decirlo. "La única manera de aprender es discutir", decía ese gran discutidor que fue Jean-Paul Sartre. Y agregaba: "Un hombre no es nada si no es un ser que duda. Pero también debe ser fiel a alguna cosa. Un intelectual, para mí, es esto: alguien que es fiel a una realidad política y social, pero que no deja de ponerla en duda. Claro está que puede presentarse una contradicción entre su fidelidad y su duda; pero esto es algo positivo, es una contradicción fructífera. Si hay fidelidad pero no hay duda, la cosa no va bien: se deja de ser un hombre libre".

Como hombre libre, pero sin paternalismo ni soberbia, sin ínfulas ni desplantes, el intelectual puede contribuir a la investigación de la realidad. Con sus ensayos, sus artículos periodísticos, pero también con sus novelas, sus dramas y hasta con sus poemas. Aunque no sea la vía más frecuentada para estos menesteres, también la poesía puede indagar, sondear, descubrir. Por lo general, el poeta se cuestiona a sí mismo, entre otras cosas porque lo cuestiona todo: el mundo, la vida, el poder, la muerte. No sólo al mandamás, sino también al mandamenos. Y es bueno recordar que el compromiso no siempre se ejerce desde la certeza, sino también desde la inseguridad, desde la incertidumbre. "Por el momento nada me ampara sino la lealtad a mi confusión", escribió con estricta franqueza el poeta mexicano José Emilio Pacheco. Pero aun inseguro, el poeta debe interrogar e interrogarse. Al parecer, alguien escribió en un muro de Quito: "Cuando ya tenía respuestas a la



COMPROMISO

vida, me cambiaron las preguntas". Antes que nada, habría que averiguar si las nuevas preguntas son las pertinentes. Si lo son, no hay que amilanarse. Siglo tras siglo, la humanidad se ha pasado formulando preguntas y buscando respuestas. ¿Qué son después de todo las religiones, las corrientes filosóficas, los sistemas políticos, las ideologías, las hipótesis cosmogónicas, sino un amplio abanico de respuestas al indescifrable acertijo de la existencia?

En todas las épocas hubo ciclos de preguntas y ciclos de respuestas. Ya en las postrimerías del siglo XVIII, el impagable (y lamentablemente poco leído) Georg Christoph Lichtenberg escribía: "Me dije a mí mismo: es imposible que yo crea esto, y al decirlo observé que ya era la segunda vez que lo creía". Una pregunta oportuna, en los albores del '93, quizá podría ser ésta: ahora que el capitalismo es hegemónico y buena parte de los socialistas europeos recurren a urgentes maquillajes que les brinden arreboles capitalistas y mascarillas neoliberales, ¿quién o quiénes quedan para aliviar las infamantes miserias del mundo pobre, el escarnio de cuarenta mil niños que diariamente mueren de hambre, el premeditado aniquilamiento ecológico, el escándalo de la deuda externa?

Es obvio que la mayoría de los gobernantes del Primer Mundo se encogen de hombros ante el rudimentario malestar de los infelices, ante su catálogo de antiestéticas carencias. Ahora bien, ¿puede el intelectual, dada su capacidad de raciocinio y su implícito deber de reflexión, sumarse a esa compacta indiferencia, a ese descarado compromiso con el dinero y su expansión salvaje? No es necesario, ni mucho menos obligatorio, pertenecer a algún partido político ni encasillarse en un sistema ideológico, para experimentar angustia, impotencia y una suerte de vergüenza colectiva frente a las imágenes de indigencia atroz que, entre rock y rock, entre culebrón y cublebrón, trasmiten los televisores de todo el mundo. Si bien es cierto que el *socialismo real* fracasó en Europa, en el Tercer Mundo lo que ha fracasado es el *capitalismo real*, ya que evidentemente no ha podido (y lo que es más grave, no ha querido) dignificar el nivel de vida y de muerte de tres cuartas partes de la humanidad.

No sólo en Europa, también en América latina los apuntadores de la indiferencia recurren a la fácil justificación de que "la política y los políticos no sirven", que "ya no se puede creer en nadie", que "el poder corrompe" y que "la corrupción todo lo contamina". Sin perjuicio de que algunas de esas opiniones tengan un soporte real (es notorio el generalizado desprestigio de los políticos), ello no justifica la pasividad ni la abulia ciudadanas. ¿O acaso el descenso de la confiabilidad y el auge de la corrupción no involucran a una sociedad permisiva que deja hacer y deshacer? En América latina se han dado recientemente dos ejemplos de intervención popular, ambas dentro de las respectivas constituciones, que lograron enmendarles la plana a los esquemas del poder. La destitución del presidente Collor de Mello en Brasil, y la aplastante derrota del oficialismo (72 por ciento contra 28 por ciento) en el referéndum sobre privatizaciones en Uruguay muestran que la participación y el compromiso de amplios sectores sociales pueden lograr mejores resultados que la dejadez y la inercia ciudadanas. En ambos casos, y pese a que el compromiso es en el mundo actual una etiqueta descalificadora, los intelectuales estuvieron, en su gran mayoría, del lado de los intereses populares. No pretendo que hayan influido en tales decisiones colectivas; sólo compruebo dónde estuvieron situados.

En una etapa como la actual, con los partidos (en ambas orillas del Atlántico) estremecidos por severas contradicciones, las mejores causas y las más humanitarias motivaciones no siempre (o no sólo) dependen de las orientaciones de los dirigentes. Por eso mismo, las causas y motivaciones aparecen más desnudas, más nítidas en su significado esencial, menos expuestas a las especulaciones y los oportunismos. En consecuencia el compromiso del ciudadano, y por ende el del intelectual, está menos embretado, tiene más libertad para expresarse. En un mundo donde el hombre se entiende cada vez más y mejor con las máquinas pero se desentiende del semejante, el compromiso es uno de los últimos enclaves de la solidaridad. Y como tal hay que defenderlo.



Trabajamos por lo que más vale la pena trabajar.

La salud de todos los argentinos. Los laboratorios nacionales nucleados en CILFA trabajamos día a día para abastecer el mercado de medicamentos en el país, garantizando con nuestras marcas la calidad de los productos. Para investigar, para producir y competir a nivel nacional e internacional. Porque si bien la salud es un concepto que preocupa al mundo, cada país debe preocuparse aún más por la salud de su gente.
CILFA, trabajando por la salud de todos.



Esmeralda 130 - 5° piso
Tel. 394-2963/2978/2981/2990/2998/3027



El Intendente de Gral. Alvarado Carlos A. Molina y todo su equipo de gobierno saludan a **Página/12** *en su VI Aniversario y reafirman su permanente vocación por una defensa irrestricta de la libertad de prensa.*



¡Feliz aniversario!







EN EL 6to ANIVERSARIO DE UNA VOZ INDEPENDIENTE Y PLURALISTA NUESTRA ADHESION

U.O.C.R.A.
Unión Obrera de la Construcción

Seis años de periodismo ágil y original de Página/12

Saludamos a quienes como nosotros, asumen el compromiso diario de expresarse y convivir en democracia.





OLVIDO

Por Eduardo Galeano

Ciudad de Goiania, Brasil, setiembre de 1987: dos juntapapeles encuentran un tubo de metal tirado en un terreno baldío, lo rompen a martillazos, descubren una piedra de luz azul. La piedra mágica transpira luz, azulea el aire y da fulgor a todo lo que toca.

Los juntapapeles parten esa piedra o bicho de luz y regalan los pedacitos a sus vecinos. Quien se frota la piel, brilla en la noche. Todo el barrio es una lámpara. El pobrerío, súbitamente rico de luz, está de fiesta.

Al día siguiente, los juntapapeles vomitan. Han comido mango con coco: ha de ser por eso. Pero todo el barrio vomita, y todos se hinchan, y un fuego de adentro les quema el cuerpo. La luz devora y mutila y mata; y se disemina llevada por el viento y la lluvia y las moscas y los pájaros.

Fue la mayor catástrofe nuclear de la historia, después de Chernobyl. Muchos murieron, quién sabe cuántos; muchos más quedaron por siempre jodidos. En aquel barrio de los suburbios de Goiania nadie sabía qué significa la palabra radiactividad y nadie había oído jamás hablar del cesio-137.

Ninguno de los responsables fue preso. La clínica que dejó tirado el tubo de cesio sigue funcionando normalmente. América latina es tierra de impunidades.

Chernobyl resuena cada día en los oídos del mundo. De Goiania, nunca más se supo. América latina es una noticia condenada al olvido. El año pasado, Cuba recibió a los niños de Goiania, enfermos de radiactividad, y desde entonces les está dando tratamiento médico gratuito. Tampoco este hecho mereció la menor atención de los medios masivos de comunicación, a pesar de que las fábricas universales de opinión pública siempre están, como se sabe, muy preocupadas por Cuba.

Ciudad de México, setiembre de 1985: la tierra tiembla. Mil casas y edificios se vienen abajo en menos de tres mintuos.

No se sabe, nunca se sabrá, cuántos muertos dejó ese momento de horror en la ciudad más grande y más frágil del mundo. Al principio, cuando empezó la remoción de los escombros, el gobierno mexicano contó cinco mil. Después, calló. Los primeros cadáveres rescatados, que fueron a parar a las fosas comunes, alfombraban todo un estadio de béisbol.

Las construcciones antiguas aguantaron el terremoto. Los edificios nuevos se derrumbaron como si no hubieran tenido cimientos, porque no los tenían o los tenían solamente en los planos. Han pasado los años y los responsables siguen impunes: los empresarios que alzaron y vendieron modernos castillos de arena, los funcionarios que autorizaron rascacielos en la zona más hundida de la ciudad, los ingenieros que mintieron asesinamente los cálculos de cimentación y carga, los inspectores que se enriquecieron haciendo la vista gorda. Los escombros ya no están, se ha reedificado lo destruido y todo sigue como si nada.

A fines de 1991, la revista *The Economist* y el diario *The New York Times* publicaron un memorándum interno del Banco Mundial, firmado por uno de sus jefes. El economista Lawrence Summers, formado en Harvard, reconoció la autoría. Según el documento, el Banco Mundial debía estimular la migración de las industrias sucias hacia los países menos desarrollados, por tres razones: la lógica económica, que aconseja volcar los desperdicios tóxicos sobre los países de menores ingresos; los bajos niveles de polución de los países más despoblados, y la escasa incidencia del cáncer sobre la gente que muere temprano.

Algunas voces de protesta se alzaron, porque esas cosas se hacen pero no se dicen y la tecnocracia internacional merece lo que gana cultivando eufemismos; pero Lawrence Summers no es un poeta surrealista, sino un autor de la exitosa corriente del realismo capitalista. Hace ya mucho tiempo que el Sur sirve de basurero del Norte, vertedero de la mierda nuclear e industrial, y el memorándum no inventaba nada.

Con la contaminación ocurre lo mismo que con la usura. Hace ya dieciséis siglos que San Ambrosio, padre y doctor de la Iglesia, prohibió la usura entre los cristianos y la autorizó contra los bárbaros. "Donde existe el derecho de guerra", dijo el piadoso, "existe el derecho de usura". En nuestros días, lo que está mal al Norte, está bien al Sur, en función del derecho de guerra de los pocos que usurpan casi todo contra los muchos que no tienen casi nada. Esa guerra no declarada justifica lo que sea más allá de los muros del orden y la civilización. El reino de la impunidad se extiende a partir de las orillas del río Grande y el mar Mediterráneo y desde los picos del Himalaya.

Atraídas por los salarios enanos y la libertad de contaminación, varias corporaciones norteamericanas han atravesado la frontera con México en estos últimos años. La ciudad fronteriza de Matamoros es uno de los lugares donde las consecuencias están a la vista: el agua potable es miles de veces más tóxica que en Estados Unidos. Según un reciente estudio del Texas Center for Policy Studies, el agua está seis mil veces peor en los alrededores de la planta de la General Motors, y tiene un nivel cincuenta mil veces más tóxico que el promedio norteamericano en el río donde arroja sus desechos la Stepan Chemical.

El físico brasileño Ennio Candotti ha hecho notar que los países más ricos y poderosos ya no pueden mantener sus índices de desarrollo sin exportar devastación a los territorios ajenos. El Japón, por ejemplo, ya no fabrica aluminio. El aluminio se produce en países como Brasil, donde la energía es barata y el medio ambiente sufre en silencio. Si el precio del aluminio incorporara el costo ecológico, esta industria dañina no podría competir en los mercados internacionales.

Colombia cría tulipanes para Holanda y rosas para Alemania. Empresas holandesas envían los bulbos de tulipán a la sabana de Bogotá; empresas alemanas envían los esquejes de rosas a Boyacá. Cuando las flores han crecido en las inmensas plantaciones, Holanda recibe los tulipanes, Alemania recibe las rosas y Colombia se queda con los bajos salarios, la tierra lastimada y el agua disminuida y envenenada. La socióloga colombiana María Cristina Salazar está investigando las arrasadoras consecuencias de estos juegos florales en la era industrial: la sabana de Bogotá se está secando y hundiendo, y los insecticidas y los abonos químicos, aplicados en gran escala, están enfermando a las obreras y a las tierras de Boyacá.

Impunemente, la Bayer y la Dow Chemical producen y venden, en América latina, fertilizantes y pesticidas prohibidos en Alemania y Estados Unidos. Impunemente, la Volkswagen y la Ford producen y venden automóviles sin los filtros que son obligatorios en Alemania y Estados Unidos. Más de doscientos plaguicidas que figuran en la lista negra de la Organización Mundial de la Salud se utilizan en el Uruguay, que es uno de los países con más cáncer en el mundo. Los habitantes de la ciudad de México tienen la más alta concentración de plomo en la sangre; las indígenas que trabajan en las plantaciones de la costa de Guatemala dan de mamar la leche más intoxicada del planeta.

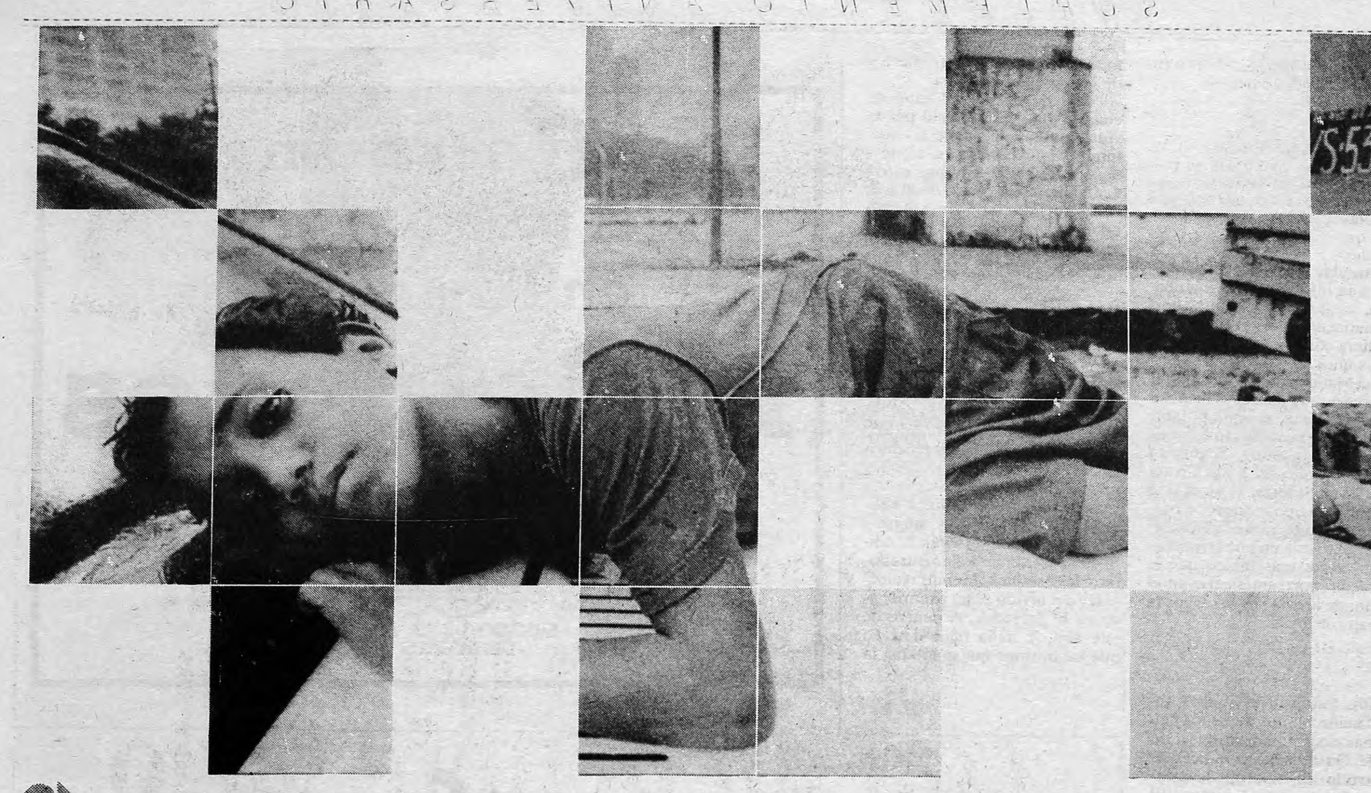
Es la *lógica económica* que invoca el informe del Banco Mundial; es la *ley de la ganancia*, que el mundo de nuestro tiempo ha elevado a la categoría de ley divina, y que impunemente reina. Al pie de sus altares, se ofrecen los sacrificios de la naturaleza y de la dignidad humana.

Nada de nuevo. Al cabo de cinco siglos, el desprecio por la vida humana se ha hecho costumbre. La impunidad se alimenta de la fatalidad. Nos han entrenado para creer que la desgracia es cosa del destino, como al tipo aquel que por obedecer la ley de gravedad se arrojó desde un décimo piso.

Como a los edificios de México que se derrumbaron en el terremoto, a la democracia latinoamericana le han robado los cimientos. Sólo la justicia podría darle una sólida base de apoyo; pero en lugar de justicia tenemos amnesia obligatoria. Todos los países latinoamericanos que han emergido de las dictaduras militares, años de sangre y mugre y miedo, han echado agua bendita en la frente de los torturadores y los asesinos. La más reciente ley del olvido se ha promulgado en El Salvador, en marzo de este año. Y nada tiene de raro que los mismos que aplauden la



DERBY DA MAS.
AHORA EN
BOX
Un éxito te compromete siempre a dar más.
Por eso, Derby presenta el nuevo Derby Box.
Porque su sabor y su calidad no se merecían menos.
Derby y Derby Suaves. Ahora, en Box. Y King Size.
DERBY King Size
DERBY Suaves
$1.25



impunidad en América latina aplaudan con el mismo fervor los procesos que se están llevando adelante contra los violadores de derechos humanos en los países del este de Europa. Al sur del mundo, el terrorismo de Estado es un mal necesario.

En los últimos treinta años, se ha duplicado la brecha que separa al Norte del Sur. Habrá que inventar un nuevo diccionario para el siglo que viene. La llamada democracia universal poco o nada tiene de democrática, como el llamado socialismo real poco o nada tenía de socialista. Nunca fue tan antidemocrática la distribución de los panes y los peces: hay para todos, pero comen pocos, y el ochenta por ciento de la humanidad está obligado a pagar la cuenta del derroche de los elegidos. El orden de los fuertes, consagrado en el vértice de la sociedad de consumo, convierte a los débiles en rehenes dominados por el miedo.

Estos son tiempos de desmantelamiento del Estado en América latina. La hora de la verdad: zapatero a tus zapatos. El Estado sólo merece existir para pagar la deuda externa y para garantizar la paz social, lo que en buen romance significa: vigilar y castigar. Para evitar que los invisibles se hagan visibles, es necesario comprar más armas y multiplicar a la gente de uniforme, mientras caen a pique los fondos públicos destinados a educación, salud y vivienda, y desaparecen los subsidios a los alimentos.

El sistema fabrica pobres y les declara la guerra. Se multiplican los desesperados y los presos. Las cárceles, sucursales del infierno, no dan abasto. El año pasado, estallaron cincuenta motines en las cárceles latinoamericanas con más graves problemas de hacinamiento. Los motines dejaron un saldo de novecientos muertos, casi todos presos, casi todos ejecutados a sangre fría. Los que restablecieron el orden fueron felicitados.

De los muertos, algunos habían cometido crímenes que son juegos de niños al lado de las hazañas de más de un general condecorado. Otros eran culpables de robos que parecen chistes si se comparan con los fraudes de nuestros mercaderes y banqueros más exitosos, o con las comisiones que cobran ciertos políticos cada vez que venden algún pedazo de país. Y muchos estaban presos por error o por las dudas.

Los dueños de este mundo del fin de siglo han desarrollado a niveles de deslumbrante perfección, como nunca antes en la historia humana, la tecnología de la información y de la muerte. Nunca tan pocos habían sido tan capaces de manipular o suprimir a tantos. La dictadura electrónica asegura impunidad a la dictadura militar que las potencias dominantes ejercen a escala universal. Los más atroces actos de humillación de la gente y violación de la naturaleza no son más que formas de afirmación y restablecimiento del orden universal amenazado. En estos tiempos de sálvese quien pueda, la selección natural favorece a los más aptos y los más aptos son los más fuertes, los que tienen el monopolio las armas y la televisión: los consumidores de la sociedad de consumo que impunemente están de-

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA
tras comenzar su tercer Año Académico
Saluda a **Página/12** en su Sexto Aniversario



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA:
Corolario de una gestión sustentada
en hechos concretos y trascendentes.

Florencio Varela 1903 (1754) San Justo - Bs.As.
Tel. 651-9919/0345/9777 Fax (01) 651-1552





vorando la tierra y en el cielo engullen la capa de ozono.

La guerra de Irak fue un espectáculo de televisión, el más grande y más caro de la historia: un millón de extras, mil millones de dólares por día. Saddam Hussein, que era un niño mimado de Occidente, se había convertido súbitamente en Hitler porque había invadido Kuwait, y George Bush encabezó el castigo en nombre del mundo: "El mundo ya no puede esperar". El supershow dejó un tendal de iraquíes muertos, pero la tele evitó esas imágenes desagradables.

Un año antes, Bush no se había convertido en Hitler cuando había invadido Panamá, y no se había castigado a sí mismo en nombre del mundo. Al fin y al cabo, ya Estados Unidos había invadido Panamá otras veinte veces a lo largo del siglo, y la invasión número 21 fue televisada como una crónica de costumbres.

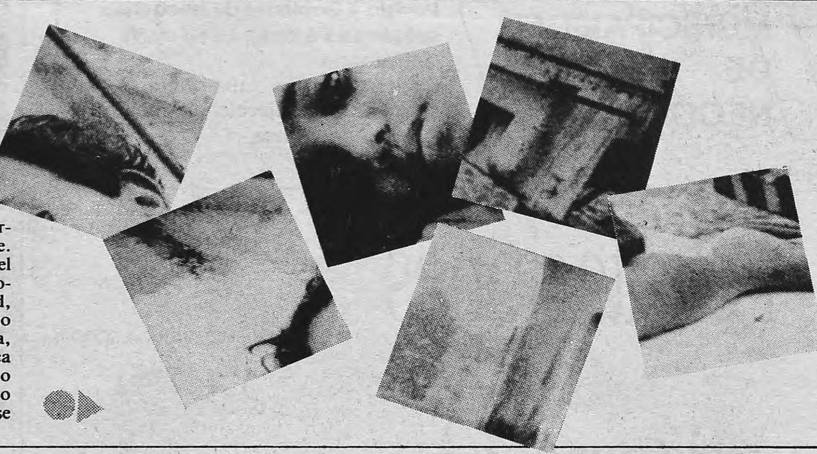
Para atrapar al infiel general Noriega, que había sido empleado suyo en la CIA, Bush bombardeó las barriadas más pobres de la ciudad de Panamá y tras las bombas lanzó al mayor ejército movilizado desde la guerra de Vietnam. Cien cadáveres contó la tele. Quinientos, reconocieron después las cifras oficiales. Ahora se sabe que fueron miles.

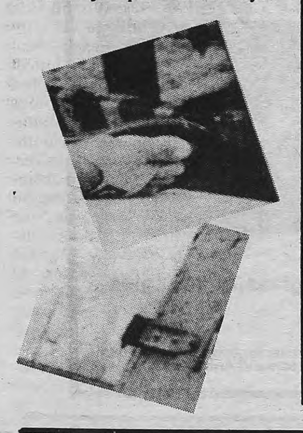
Las tropas de ocupación fabricaron un presidente, Guillermo Endara, en la base norteamericana de Fort Clayton. Tres años y medio después, este impresentable personaje, escapado de algún cuadro de Botero, sigue sentado en el trono de Panamá.

Hace unos meses, Endara organizó un plebiscito. Tres de cada cuatro ciudadanos votaron contra él. Su ilegitimidad ya no puede ser más clamorosa; pero la impunidad no mandaría si no fuera sorda.

El escritor norteamericano Bud Flakoll dice que los noticieros y la telenovelas se parecen cada vez más. El narcotráfico, que sirvió de coartada en Panamá, sigue siendo el pretexto de moda para la violación de la soberanía en América latina. En los noticieros, como en las telenovelas, hay buenos y villanos, víctimas y verdugos. Colombia, pongamos por caso, hace habitualmente el papel de mala de la película, y el mercado consumidor es la víctima inocente.

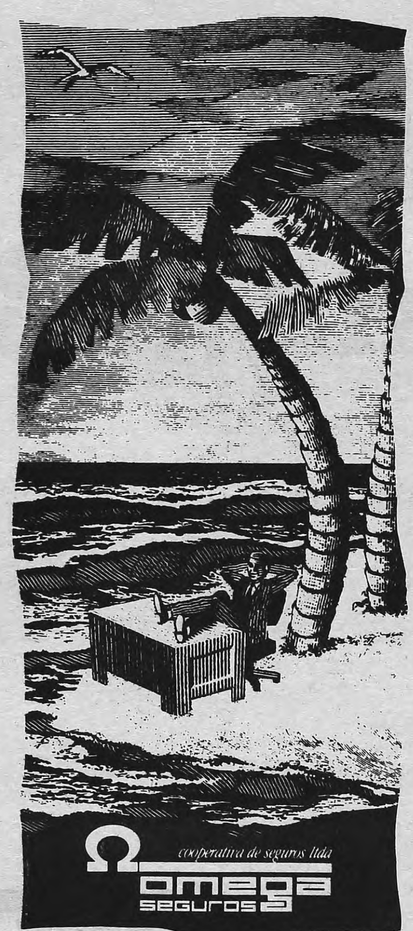
Pero el negocio de la droga, una industria de la muerte no menos virtuosa que la industria de armamentos, no existiría si no lo alimentara la prohibición y si el mercado no le diera razón de ser. Los narcotraficantes son los mejores alumnos de la escuela económica neoliberal: interpretando mejor que nadie las leyes del mercado, ellos brindan oferta a la demanda que la requiere. El negocio más lucrativo del mundo es el resultado de un modo de vida que genera ansiedad, soledad y angustia en el vértigo de la competencia despiadada, donde el éxito de pocos implica el fracaso de muchos. Ese modo de vida, que obliga al consumo masivo de consuelos químicos, se





LAUTREC S&S

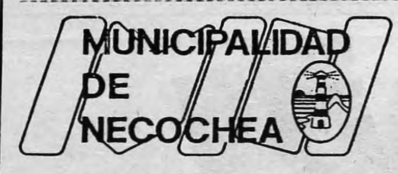
Omega Vida+Vida. El seguro de vida con un beneficiario más: usted.



Omega Seguros, líder en desarrollo de nuevos productos, presenta Omega Vida + Vida. El seguro que se cobra también en caso de vida. Porque no sólo le permite estar tranquilo con una póliza de vida reasegurada por las compañías más importantes del mundo. También le garantiza un capital para su propio futuro. Usted aporta una cuota que le rinde intereses y además asegura su vida, hasta cuando usted lo considere necesario. Y después, los fondos son suyos, para disfrutar en vida. Y la cuota es a su medida, porque usted decide cuánto quiere ahorrar y cuándo quiere cobrar. Conozca un seguro como los mejores de EE.UU. y Europa, diseñado por el prestigioso Estudio Towers, Perrin, Marcu & Asociados. Omega Vida + Vida. Tranquilidad presente para los suyos. Tranquilidad futura para usted.



CONSULTE CON SU PRODUCTOR-ASESOR ACERCA DE ESTA Y OTRAS VENTAJAS DE ELEGIR OMEGA SEGUROS.



Pueblo y Gobierno de Necochea, saludan a Página/12 en su VI Aniversario, distinguiéndolo como cabal exponente del ejercicio de la libertad de prensa.



FELICITAMOS A PAGINA/12 EN ESTE NUEVO ANIVERSARIO Y QUE CONTINUE POR EL CAMINO DE LA PRENSA INDEPENDIENTE Y COMPROMETIDA CON LA REALIDAD DEL PAIS.

BLOQUE DE CONCEJALES DE LA UNION CIVICA RADICAL DE GENERAL PUEYRREDON

Felicitaciones a Página 12 por sus primeras 52.560 hs. de vuelo.

Este es un saludo especial,

en el idioma de Austral,

para Página 12

por sus primeros

6 años de vida.

AUSTRAL

CASARES GREY

© Capurro & Asociados

El Honorable Concejo Deliberante de Gral. Pueyrredon saluda a **Página/12** en su VI Aniversario



La Unión Cívica Radical del Partido de General Pueyrredon adhiere al VI Aniversario de Página/12

Feliz Aniversario, Página/12



Saludando en los seis años de un espacio independiente crítico y de opinión en la prensa argentina.

Junta Central
La Plata

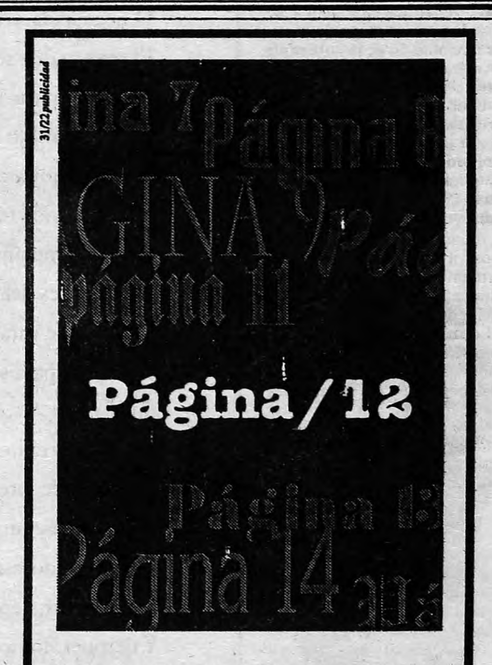
Bloque Consejal
La Plata

Página/12

Feliz cumpleaños les desea



31/22 publicidad



No es lo mismo páginas, que "Página"

Marcelo Franganillo, representante en Mar del Plata saluda a Página/12 en su VI Aniversario

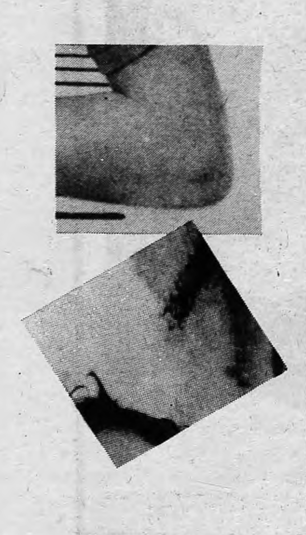


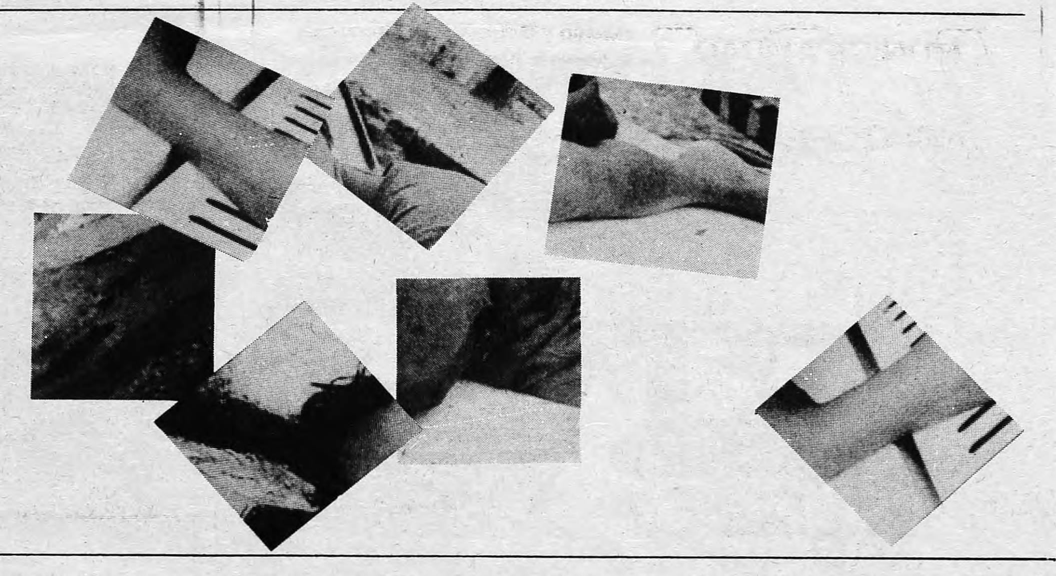
proyecta cotidianamente, desde la pantalla chica, como panacea universal.

En Colombia hubo, el año pasado, 26 mil asesinatos y dos mil secuestros. ¿Los colombianos son violentos por naturaleza, gente de gatillo alegre que los violentólogos deberían estudiar al microscopio? ¿O la porfiada violencia es hija del desprecio y de la desesperación? ¿Por qué cuando la economía crece, encoge la gente? Las contradicciones sociales, en este país de ricos riquísimos y pobres pobrísimos, siguen siendo más explosivas que todas las bombas que cada día estallan en Medellín. Así como el narcotráfico no nace de la oreja de una cabra, la guerrilla tampoco viene de la boca del Diablo.

Muchos de los crímenes son obra directa del terrorismo de Estado, que se alimenta de la impunidad oficial y del silencio cómplice de los medios dominantes de comunicación. Las organizaciones de defensa de los derechos humanos acaban de publicar una detallada lista de 250 jefes militares y cien oficiales de policía responsables de asesinatos, desapariciones, matanzas y torturas entre 1977 y 1991. Sólo diez de ellos han sido sancionados. Los otros mandan.

Ya no se necesita que los fines justifiquen a los medios. Ahora los medios, los medios de comunicación, justifican a los fines. La injusticia social se reduce a un asunto de policía. Si los conjuntos de individuos ya no forman pueblos, sino sociedades de consumo, y el consumo está vedado al ochenta por ciento de la humanidad, el orden mundial depende de la aplicación implacable de la tecnología de la represión y del olvido. La máscara de la impunidad, que le oculta el rostro, está tejida con los hilos de la impotencia y la resignación. Pero hay una amenaza latente en cada una de las víctimas de este sistema que combate las consecuencias de sus propios actos. En plena euforia, a la hora de celebrar la aniquilación de sus enemigos, el sistema no puede dejar de sospechar que está condenado a engendrarlos.





Una atención que comienza mucho antes de subir al avión.



AEROLINEAS ARGENTINAS

ATENCIONES ESPECIALES Cuando vuele por Aerolíneas Argentinas, usted las verá recorriendo el hall de Ezeiza y Aeroparque. Podrá identificarlas fácilmente por su vestimenta amarilla. Se trata de un nuevo servicio creado para brindarle colaboración ante cualquier duda, ayudarlo a facilitar sus trámites, aportarle información y soluciones. Siempre con una sonrisa y el más cordial de los tratos. Porque las "Atenciones Especiales" de Aerolíneas Argentinas, comienzan mucho antes de subir al avión.

DAVIDRATTOSBDO

FELICITAMOS A UN CHICO QUE HACE MUCHO RUIDO.

PAGINA/12 CUMPLE SEIS AÑOS. Felicitamos a todo su equipo y deseamos que al crecer, mantenga la filosofía que los caracteriza desde que nació: mantener despierto, día a día, a todo el país.



